

Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)

Ceramic contexts of the Emirate from the palatial building of Carranque (Toledo)

Virginia García-Entero¹
UNED

Yolanda Peña Cervantes²
UNED

Eva Zarco Martínez³
Equipo de investigación de Carranque, Toledo

Raúl Aranda González⁴
ICAC

RESUMEN

Los trabajos de excavación arqueológica desarrollados en el yacimiento de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) entre 2009 y 2011, centrados en el espacio ocupado por el palacio tardorromano, nos han permitido conocer una larga secuencia ocupacional desarrollada entre época romana y los primeros años del siglo xx. En el presente trabajo presentamos el estudio de los contextos cerámicos asociados a los niveles emirales.

SUMMARY

The archaeological excavation works developed at the site of Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) between 2009 and 2011 -focused on the space occupied by the Late Roman Palace-have allowed us to know a long occupational sequence developed between Roman times and the early years of 20th century. In this work we present the study of ceramic contexts associated with the Emirate levels.

PALABRAS CLAVE: Carranque (Toledo); estudio cerámico; contextos estratigráficos; período andalusí.

KEY WORDS: Carranque (Toledo); study of ceramic; stratigraphic contexts; Emirate period.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Aranda González, R. 2017: "Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)". *Archivo Español de Arqueología*, 90: 97-124. doi: 10.3989/aespa.090.017.005

¹ vgarciaentero@geo.uned.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-4871-2942>

² yolandapcervantes@geo.uned.es/ ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-4239-9588>

³ eva.zarco.m@gmail.com / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-0251-4323>

⁴ raranda@icac.cat / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-3524-2275>

lez, R. 2017: "Contextos cerámicos emirales del yacimiento de Carranque (Toledo)". *Archivo Español de Arqueología*, 90: 97-124. doi: 10.3989/aespa.090.017.005

1. INTRODUCCIÓN Y SECUENCIA DE OCUPACIÓN

El yacimiento arqueológico de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo) ocupa una extensión de *circa* 18 hectáreas en una terraza de la margen derecha del río Guadarrama. A lo largo de más de treinta años, diversas intervenciones auspiciadas por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha han puesto al descubierto varios edificios y estructuras (Fig. 1) que desde 2003, y bajo el amparo de su declaración como Parque Arqueológico, son visitables. Desde 2004, las intervenciones se han centrado en la resolución de cuestiones interpretativas sobre los edificios excavados con anterioridad y en la obtención de la secuencia estratigráfica mediante la excavación de sectores concretos ya intervenidos previamente por el equipo anterior⁵. En este sentido cabe contextualizar los trabajos desarrollados entre 2009 y 2011 en el espacio del palacio tardorromano que se sitúa en el extremo norte del yacimiento y que han permitido conocer una larga secuencia que abarca una ocupación iniciada en

⁵ La bibliografía generada por las intervenciones en el yacimiento es muy amplia. Véase, principalmente, Fernández Ochoa *et alii* 2012, García-Entero *et alii* 2014 con la principal bibliografía de referencia.

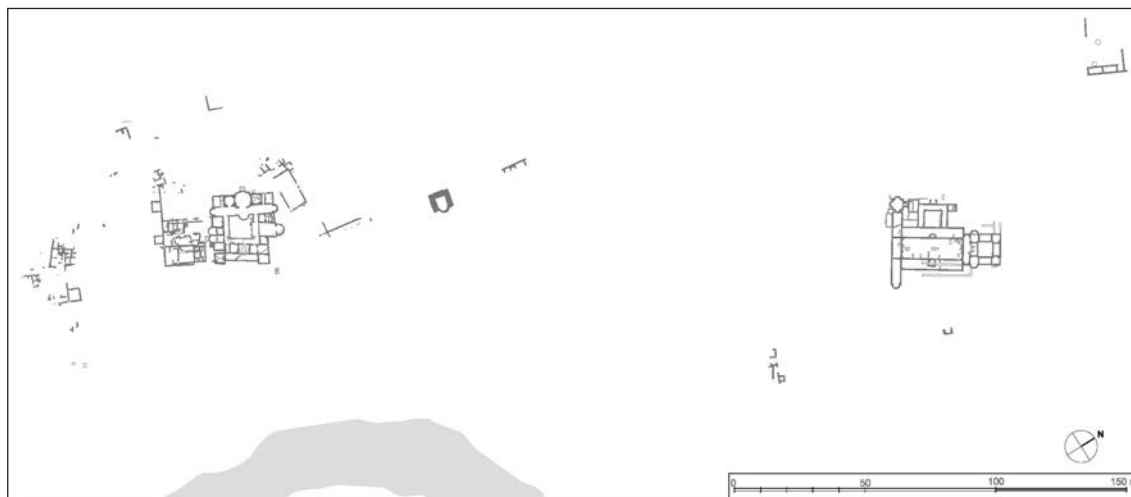


Figura 1. Planta general del yacimiento de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo). (Equipo de Investigación de Carranque).

época romana y que culmina en los primeros años del siglo xx (García-Entero *et alii* 2014)⁶. Queremos ahora presentar el estudio del material cerámico procedente de los contextos emirales localizados en estas intervenciones. No obstante, antes de abordar el análisis cerámico, queremos exponer brevemente las fases identificadas con el fin de conocer la secuencia ocupacional detectada y matizar algunas cuestiones planteadas en un trabajo preliminar previo (García-Entero *et alii* 2014) y que afectan a los horizontes tardoantiguos y andalusíes.

Hemos podido documentar una primera fase constructiva (fase 0) identificada únicamente en el costado occidental del edificio palacial y formada por dos cimentaciones murarias y una zanja junto a niveles de frecuentación que han aportado escasos materiales cerámicos —muy fragmentados y rodados— de cronología altoimperial. Estas estructuras resultarían amortizadas en la fase 1b por la construcción del cuerpo occidental añadido a la planta original del edificio palacial. En un momento tardorromano que no es posible determinar a partir de la documentación estratigráfica disponible, se construyó un gran edificio civil de representación, de más de 2000 m², diseñado con un marcado eje axial norte-sur y levantado sobre una potente cimentación. Siguiendo modelos de la arquitectura palatina definida a partir de época tetrárquica, esta construcción está concebida para acoger toda una serie de ceremonias encaminadas a poner de manifiesto el poder y estatus del propietario del

edificio⁷. El estudio realizado ha permitido identificar dos momentos constructivos (fases 1a y 1b) que pertenecen, sin embargo, a una misma planificación edilicia. Así, en el primer momento (1a) se llevó a cabo la construcción del cuerpo central del edificio al que se añadió el bloque occidental (1b) en el que no se utilizaron los sillares de granito que sirvieron de asiento al alzado del cuerpo central. Este edificio perdió su función original en torno a mediados del siglo v d. C. (García-Entero *et alii* e. p. a), iniciándose a partir de este momento un largo proceso de reocupación del espacio. De este modo, en época tardoantigua detectamos una serie de estructuras negativas junto con dos elementos de combustión, así como la creación de una estancia en el exterior oriental del antiguo palacio para lo que se reaprovechó material constructivo de parte del edificio palacial (fase 2). Amortizando esta ocupación, surgió una necrópolis (fase 3), a la que es posible asociar más de un centenar de tumbas (García-Entero *et alii* e. p. b; García-Entero y Vidal 2012) y que parece surgir en torno a un edificio de culto cristiano apenas intuido por piezas pertenecientes a su decoración arquitectónica (placas de cancel, cimacios, molduras y fragmentos de capitel). De nuevo en época emiral (fase 4) se produjo una intensa ocupación del solar, con la amortización de la necrópolis y la

⁶ Este sector del yacimiento fue objeto de excavación entre 1988 y 2003, periodo en el que el edificio palacial fue íntegramente sacado a la luz. No existe, no obstante, información estratigráfica de estos trabajos de excavación.

⁷ Son muy numerosos los trabajos que han tratado este aspecto; a los ya clásicos estudios de Lavin 1962, Matthews 1975 o Ellis 1984 y 1991, entre otros, se han sumado en los últimos años excelentes trabajos como Balmelle 2001, Baldini Lippolis 2002, Sfameni 2006, Chavarría *et alii* 2006, Mar y Verde 2008 y Wilson 2011. Véase asimismo Pensabene y Sfameni 2014. La decoración marmórea de este edificio ha sido objeto de especial atención en los últimos años. Véase principalmente García-Entero y Vidal 2007 y 2012.

construcción de decenas de estructuras de almacenaje en silos, grandes fosas de extracción y un pozo que aprovechaba el agua del nivel freático. Durante un largo período entre un momento indeterminado del siglo x y las primeras décadas del xii (fase 5), el solar parece objeto de un abandono generalizado que arqueológicamente se manifiesta en la ruina parcial de las estructuras y en la ausencia de contextos fechables en esta cronología. En el año 1136, y en el contexto de las disputas entre los límites de los territorios de Toledo y Segovia, se menciona por vez primera la iglesia de Santa María de Batres. En este año Alfonso VII donó el castillo de Calatalifa, entre cuyas tierras se halla la iglesia de Santa María de Batres, a la iglesia de Segovia⁸. Es posible localizar esta iglesia (fase 6) en el sector norte del antiguo edificio palacial que en este momento se mantenía aún en buena medida en pie. En torno a la iglesia surgió una necrópolis además de una serie de estructuras murarias de gran solidez que quizás sea posible vincular con el monasterio documentado textualmente desde 1152. La siguiente fase atestiguada (fase 7) se corresponde ya con la ermita de Santa María de Batres mencionada en las Relaciones Topográficas de Felipe II de 1576 en las que se menciona una ermita junto al río Guadarrama de la que apenas se conserva una capilla de bóveda de piedra y ladrillo⁹; ermita que estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo xix, momento en que, cesado ya el culto, comenzó su abandono y ruina que culminaría con el derrumbe de la bóveda que cubría

el altar a inicios del siglo xx. La última fase arqueológicamente identificada en el complejo ocupado por el antiguo edificio palacial tardorromano (fase 8) se corresponde con una ocupación contemporánea en la que, con gran parte del edificio ya arruinado, al menos una de las habitaciones de la antigua ermita resultó cobijado para una serie de ocupaciones marginales de diversa índole.

2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO REALIZADO

En este trabajo presentamos el estudio pormenorizado del material cerámico de un conjunto de unidades estratigráficas seleccionadas atendiendo a criterios estratigráficos y de representatividad del material asociado. Se trata del estudio de la cerámica asociada a quince contextos de época emiral (Fig. 2), con un total de 2407 fragmentos analizados que se corresponden con un número mínimo de 152 individuos¹⁰. Asociados al horizonte emiral, y exceptuando la ue 10109, los estratos estudiados constituyen rellenos intencionados de estructuras negativas. De ellas, las uuee 10258, 10307, 10315, 10366, 10422, 10522, 10540 y 10601 colmatan silos situados en el exterior oriental del edificio tardorromano, a excepción del relleno 10522 que se localiza en el pasillo oriental P1007. Por su parte los rellenos 10313, 10599 y 10727 colmatan grandes fosas, posiblemente destinadas a la extracción de áridos y sólo parcialmente excavadas. Dos de estas fosas, las colmatadas por las uuee 10599/10691/10735/10736 y 10313, se sitúan en el exterior oriental del edificio, mientras la colmatada por la ue 10727 lo hace en el exterior occidental. Restan aún los rellenos 10453 y 10473, vinculados a fosas menores situadas en el interior del edificio, en las habitaciones P1009 y P1008, respectivamente. La ue 10542 constituye el último de los rellenos de un pozo localizado en la zona sureste del edificio. Por último, la ue 10109 constituye una unidad estructural muraria perteneciente a la fase plenomedieval del yacimiento (fase 6), que fue parcialmente excavada

⁸ Sabemos que en 1089 Alfonso VI concedió a la catedral de Toledo las iglesias al Sur de la sierra del Guadarrama, si bien no se menciona en este momento específicamente la Iglesia de Santa María de Batres. Es en 1136 cuando se alude por vez primera a esta iglesia a propósito de la donación que hace Alfonso VII, a la iglesia de Segovia, de la fortaleza de Calatalifa con sus términos, entre los que se incluye la iglesia de Santa María de Batres. Unos años más tarde, en 1148, en la Bula de Eugenio III a Don Raimundo, Arzobispo de Toledo, se confirma la pertenencia de la iglesia de Santa María de Batres a la Iglesia de Toledo lo que permite contemplar la devolución al obispado toledano unos años antes. En 1152 Alfonso VII da a la catedral de Toledo las heredadas que de él tiene el monje Hugo, a condición de que sean cedidas a su vez al monje Hugo y a los monjes de Santa María de Batres, aunque sometidos al arzobispo de Toledo. Por último, un año más tarde, este monarca dona a favor del monasterio de Santa María de Batres, de su abad Hugo y de sus sucesores, una heredad entre Rinales y Turrelium. Véase al respecto González González 1960 y 1975, Rivera Recio 1976, García Luján 1982 y Hernández 1985.

⁹ "Hay una ermita que se intitula Santa María de Batres, al Oriente una legua desta villa, junto al río de Guadarrama desta parte, donde no hay más que una capilla de bóveda de piedra y ladrillo, que es muy antigua, dícese haber sido monasterio y abadía de templarios y lo demás de la dicha iglesia esta puesto por el suelo, esta ermita tiene termino de algunas tierras que comienzan desta parte del dicho río y pasa de la otra parte, y esta anexado al monasterio de monjas de la villa de Griñón". Viñas Mey y Paz 1951-1963: 237.

¹⁰ Para establecer esta cifra se han tenido en cuenta exclusivamente los fragmentos de bordes. El estudio ahora presentado se ha realizado de forma conjunta con los materiales cerámicos asociados a la fase tardoantigua del edificio palacial de Carranque, habiéndose analizado un total de 4728 fragmentos pertenecientes a un número mínimo de 486 individuos asociados a 71 unidades estratigráficas. Buena parte del material cerámico de los rellenos estudiados no presentan rasgos morfológicos que nos permitan determinar con certeza su pertenencia a un horizonte tardoantiguo o emiral. Por motivos de espacio presentamos aquí únicamente los contextos cerámicos emirales; los contextos tardoantiguos han sido estudiados en García-Entero *et alii*, e. p. a.

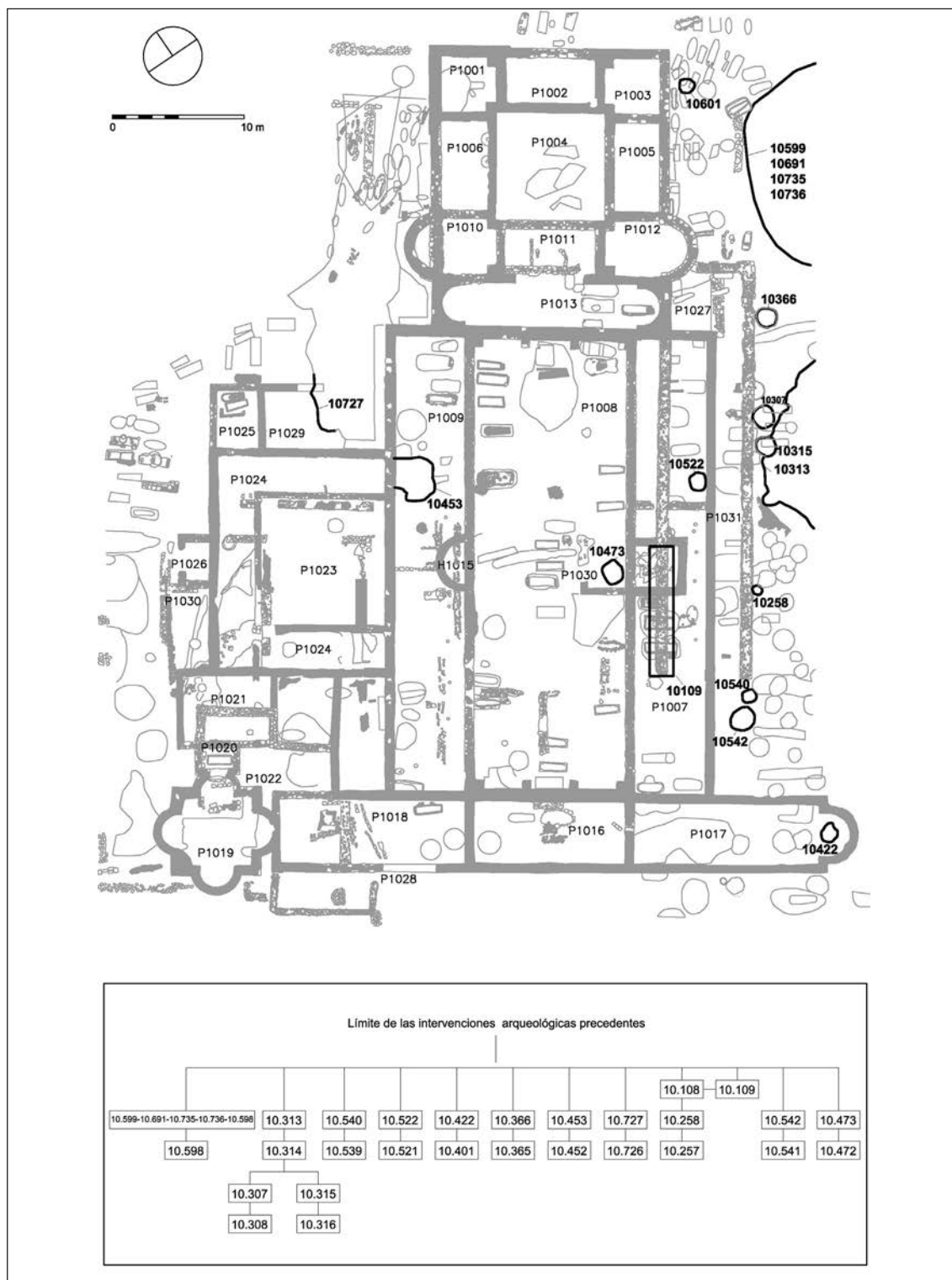


Figura 2. Arriba, localización de las unidades estratigráficas emirales estudiadas. Abajo, relación estratigráfica de las uuee del horizonte emiral mencionadas en el texto.

con el fin de completar la secuencia estratigráfica del edificio. Presentamos ahora el estudio de los materiales cerámicos de estas unidades estratigráficas en las que hemos identificado la presencia de ocho grupos cerámicos denominados como B1, B2, B3, B4, B5, B6, B7 y B10 (Fig. 3).

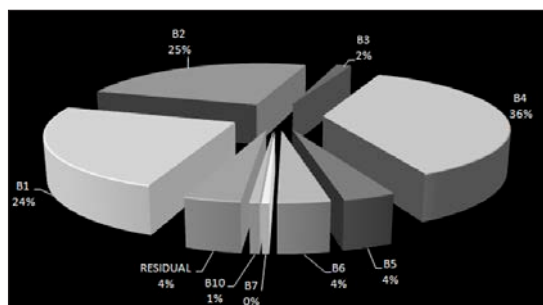


Figura 3. Grupos cerámicos detectados en el horizonte emiral de Carranque.

3. CONTEXTOS CERÁMICOS EMIRALES

Como hemos indicado, presentamos el estudio cerámico de quince unidades estratigráficas vinculadas con el horizonte emiral. Por razones de claridad expositiva, se presentan ahora las características formales y tecnológicas de los ocho grupos cerámicos identificados en este horizonte emiral.

3.1. GRUPOS TECNOLÓGICOS CERÁMICOS

Grupo B1

Se trata de un conjunto de piezas (24% del total analizado) realizadas a torno, de cocción oxidante, aunque se han localizado algunos ejemplares de cocción mixta. Las pastas son depuradas, con desgrasantes cuarcíticos y micáceos de pequeño tamaño, y coloración clara de tonalidades anaranjadas y rosáceas. Al exterior, las piezas suelen presentar alisado y, en algunas ocasiones, una ligera aguada o engobe blanquecino. Al interior, son generalmente bien apreciables las huellas de torno y algunos ejemplares presentan también acabado alisado. Se localizan en este grupo algunos fragmentos con decoración pintada, a modo de trazos verticales u horizontales de grosor variable y color negruzco (10258/50; 10540/34; 10313/400; 10313/444; 10727/31) o rojizo (10109/15; 10422/19; 10540/23; 10599/25). También hay algunos casos de decoraciones acanaladas horizontales, por lo general poco marcadas, y alguna decoración incisa (10313/402). Como particularidades, cabe destacar

la localización de tres fragmentos de una misma pieza con engobe rojizo al interior, (10727/31) así como otro fragmento con pintura negruzca, también al interior de la pieza (10601/6). Funcionalmente, el grupo B1 está conformado por cerámica de mesa, presentando formas dedicadas al servicio o al consumo directo como cuencos, vasos o tazas y jarros. Destaca la presencia de "jarritos" de boca ancha con carena y una única asa, diferenciadores del registro emiral frente a momentos posteriores en los que se añade una segunda asa (Alba y Gutiérrez 2008: 602). En todo el conjunto se constata un único fragmento atribuible, quizás, a un atañor (10366/17), forma cuya generalización se atribuye ya a época califal (Alba y Gutiérrez 2008: 605).

Piezas similares a las engobadas en este grupo están muy presentes, incluso de forma mayoritaria, en los contextos andalusíes del interior peninsular¹¹. De esta forma, parece constatar que la presencia de grupos tecnológicos análogos, con diferentes subtipos o variaciones, se atestiguan en la Marca Media durante todo el periodo tardoantiguo y altomedieval. En definitiva, el carácter común de este grupo tecnológico, su presencia generalizada en multitud de contextos y su amplio arco temporal, impide una utilización fiable como indicador cronológico.

En relación a la decoración pintada presente en este grupo y realizada a base de trazos negros o rojos de grosor variable, cabe señalar, desde un punto de vista cronológico, que la pintura a trazos aparece en la Meseta ya a lo largo del siglo VIII¹², manteniéndose

¹¹ El grupo cerámico B1 guarda relación directa con el grupo G1 y sus subtipos, establecido por M. Retuerce para la cerámica andalusí de la Meseta (Retuerce 1998: 66). Por citar solo algunos casos relevantes por su relación geográfica con Carranque, se atestiguan piezas tecnológicamente idénticas en Olmos (El Viso de San Juan, Toledo) (Martínez Lillo 1988: 96-97), Villaluenga de la Sagra (Iguácel y Hernando 1994), la Vega Baja de Toledo (Gómez Laguna y Rojas 2009: 793-794, Peña *et alii* 2009: 171, Juan y Cáceres 2010), Melque (San Martín de Montalbán, Toledo) (Caballero *et alii* 2003) o Vascos (Navalmoralejo, Toledo) (Izquierdo 1999: 194-195). En La Indiana y Fuente de La Mora (Madrid) se han localizado tipos tecnológicos equivalentes en el designado como Periodo IV (mediados del siglo VIII-mediados del IX) (Vigil-Escalera 2003).

¹² Esta decoración es la nombrada A-2-a y A-2-c por M. Retuerce quien la relaciona de forma genérica con el periodo Omeya en la Meseta (Retuerce 1998: 406-407), en una propuesta cronológica hoy superada. Así, en el yacimiento de Hernán Páez, en Toledo, se constata la aparición de cuencos a torno rápido con trazos verticales sinuosos de color marrón o naranja, dispuestos en columnas paralelas y extendidas desde el borde hasta la panza del recipiente, rodeando toda la pieza, en un yacimiento que se fecha en el siglo VIII a partir de sus tipos cerámicos (ollas a torno de tradición visigoda, ausencia de cerámicas vidriadas, etc.) (Vicente y Rojas 2009). También en la provincia de Toledo, en el yacimiento de Las Jariegas, se señala la aparición de pintura rojiza en contextos del siglo VIII (Fernández y Chico 2010). Estas cronologías tempranas para la aparición de cerámicas a

dose en la centuria posterior y a lo largo de todo el horizonte cultural andalusí.

Grupo B2

Grupo cerámico formado por piezas a torno de cocción oxidante, de pastas depuradas, con desgrasantes de pequeño tamaño de cuarzo y mica que constituye el 25% del total de fragmentos analizados. Presenta unas pastas especialmente características: porosas, ligeras y pajizas, de color blanquecino, con tonalidades ocreas, amarillentas o verdosas, que en ocasiones presentan evidencias de uso de material orgánico. De forma general presenta acabados alisados al exterior y huellas de torno anchas muy marcadas al interior. Se localizan algunos fragmentos con decoración pintada a base de trazos de color negruzco (10313/419, 10313/420, 10313/422) y algún fragmento con incisiones (10313/415), algunas a peine (10313/77, 10366/18, 10727/50). De forma muy habitual en este grupo se localizan paredes decoradas con estriados horizontales muy marcados en el exterior de la pieza. Desde el punto de vista funcional y formal, el grupo está integrado por piezas comunes de mesa, en su mayoría dedicadas al servicio o a la pequeña contención de líquidos como botellas, jarras o cántaros. En muchos de los casos estas piezas presentan asas de cinta acanaladas y bases convexas. La presencia de este tipo tecnológico está ampliamente atestigüada en numerosos contextos andalusíes de la Meseta, en mayor o menor porcentaje, incluso desde épocas tempranas¹³. En ocasiones, se ha propuesto

torno con decoración pintada se confirma en el yacimiento de la Vega Baja de Toledo, donde ya en la primera mitad del siglo VIII aparecen cerámicas pintadas con trazos rojos, marrones y negros (Juan y Cáceres 2010, Gómez Laguna y Rojas 2009, Peña *et alii* 2009). También en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en el Horizonte II fechado en la segunda mitad del siglo VIII d. C., aparece cerámica pintada (Gutiérrez *et alii* 2003). Estas cronologías de la segunda mitad del siglo VIII para la presencia de decoración pintada en las cerámicas andalusíes se corrobora en el arrabal de Šaŋqnda en Córdoba, ocupado entre 750 y 818, con abundante presencia de cerámica pintada con trazos lineales y aspás, realizados a pincel, goterones o directamente con los dedos, en tonos ocre, rojo y negro (Casal *et alii* 2005). En Melque (San Martín de Montalbán, Toledo) se documentan piezas pintadas a trazos rojos o negros en la fase de destrucción del monasterio a mediados del siglo IX (Caballero *et alii* 2003: 249-258). En Segóbriga (Saelices, Cuenca) las decoraciones rojizas realizadas con óxido de hierro se consideran casi exclusivas del mundo emiral (Sanfeliú y Cebrián 2008: 210).

¹³ El grupo tecnológico B2 podría corresponderse con el subtipo G1a de la clasificación de pastas propuesta por M. Retuerce (1998: 66). Es habitual la localización de piezas de pastas blanquecinas, pajizas y porosas en diferentes contextos del mismo ámbito geográfico en el que se inscribe Carranque como en algunos contextos rurales del sur de Madrid

que este tipo de pastas porosas, especialmente utilizada en formas dedicadas a la contención de líquidos, responde al paulatino establecimiento de “una tradición claramente islámica” llamada a sustituir de forma progresiva a la tecnología cerámica de épocas anteriores (Alba y Gutiérrez 2008: 602). Siguiendo esta argumentación en relación al contexto que nos ocupa, puede plantearse, en términos muy generales, que la amplia presencia de este grupo tecnológico en todo el lote ahora analizado podría descartar la posibilidad de que estemos ante un conjunto especialmente temprano¹⁴.

Grupo B3

Se trata de un grupo de presencia minoritaria en el conjunto estudiado (2%) caracterizado por presentar piezas de factura a torno y cocción oxidante, excepto en algunos casos donde se aprecia cocción mixta, con nervio de cocción de color oscuro al interior. Las pastas son poco depuradas con desgrasantes de tamaño medio-grande, e incluso muy grandes en algún caso, de cuarcitas y micas. Su principal característica es la presencia de un engobe rojizo a la almagra al exterior o, en algunos casos, al interior de la pieza. Algunos fragmentos presentan decoración a peine al exterior a la altura del hombro (10313/97). En una pieza se localizan bandas horizontales de color rojizo (10691/15). Funcionalmente se trata de cerámica común de mesa, en especial formas relacionadas con los líquidos. Además de su implicación estética, el uso de la almagra para revestir las piezas ha querido explicarse como una respuesta tecnológica que busca dotar a la pieza de “un sentido profiláctico, con la misión de conservar los líquidos” (Alba y Feijoo 2003: 491). La presencia de cerámicas engobadas a la almagra está bien documentada en contextos andalusíes del centro y sur de la Península, desde cronologías tempranas hasta la plena Edad Media¹⁵. Por tanto,

(Vigil-Escalera 2003: 384), Villaluenga de la Sagra (Iguácel y Hernando 1994), Calatalifa (Villaviciosa de Odón, Madrid) (Retuerce 1984: 127-133), la Vega Baja (Toledo) (Gómez Laguna y Rojas 2009: 793), o Melque (San Martín de Montalbán, Toledo) (Caballero *et alii* 2003: 249, fig. 13).

¹⁴ En referencia a esta cuestión puede destacarse el caso de la Cora de Tudmir donde este tipo de pasta no suele estar presente en los registros más antiguos, generalizándose a lo largo del siglo IX (Gutiérrez 1996: 51).

¹⁵ De forma habitual la utilización de engobes a la almagra se ha considerado como propia de la zona emeritense (Alba y Gutiérrez 2008: 602), sin embargo, su uso parece estar extendido, en mayor o menor medida, por todo el territorio andalusí. En la Meseta, M. Retuerce distingue dos grupos definidos por presentar acabado engobado rojizo al exterior; el grupo G1b caracterizado por pastas bien depuradas, y el grupo G2b

en consonancia con lo que sucede con el grupo B2, este tipo cerámico permite establecer una cronología *post quem* muy genérica, que fecha el lote cerámico necesariamente después de las primeras décadas del siglo VIII cuando comienza a difundirse el universo cerámico paleoandalusí. La generalización de su uso en épocas posteriores imposibilita una datación más precisa, aunque sí parece detectarse un uso muy abundante en la segunda mitad del IX.

Grupo B4

Se trata del grupo más abundante localizado en los contextos analizados (36%) formado por piezas a torno de cocción reductora o mixta, aunque se detecta algún ejemplo oxidante. Las pastas son poco depuradas con desgrasantes gruesos y muy gruesos de cuarcita y pequeños y medios de mica dorada y plateada. Presentan colores variados, normalmente anaranjados, aunque también marrones, grises y negruzcos. La mayoría de piezas de este grupo presenta huellas de fuego predeposicional. No se localizan acabados perceptibles y la decoración es muy escasa, documentándose algunas piezas con decoración a peine en el hombro (10313/163, 10366/75) y un único fragmento con decoración estampillada (10313/424). También una pieza del grupo tecnológico B4 presenta doble banda con decoración horizontal de puntos incisos (10313/51). En cuanto a forma y función, este grupo engloba la cerámica común de cocina, representada por ollas, cazuelas y alguna orza con huellas de fuego. Debe destacarse que dentro de este grupo se distinguen algunas piezas con presencia de mica de mayor tamaño, de hasta 2 mm¹⁶, que formal-

con pastas más bastas (Retuerce 1998: 66-67), sin precisar cronología y aludiendo a una expansión geográfica generalizada. Por citar algunos ejemplos paradigmáticos de la Meseta, en la fase emiral de Vega Baja de Toledo, está presente esta técnica principalmente en jarras y cuencos (Juan y Cáceres 2010: 296-301, figs. 3 y 4). En Melque (San Martín de Montalbán, Toledo) se localizan abundantes piezas con engobe rojizo en la fase de destrucción del monasterio datada a mediados del siglo IX (Caballero *et alii* 2003: 249-250). En La Indiana (Pinto, Madrid) la cerámica de engobe rojizo es utilizada, entre otros elementos, para caracterizar el repertorio cerámico como "paleoislámico" del siglo IX (Vigil-Escalera 1999). En Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara) se documentan producciones a la almagra en la fase de consolidación de los linajes bereberes en la primera mitad del siglo IX (Olmo 2011: 54, fig. 11) y, con las mismas cronologías, se detectan piezas similares en Segóbriga (Sanfeliú y Cebrián 2008: 206-209, figs. 7 y 11).

¹⁶ De forma habitual, se considera el uso de desgrasantes micáceos muy visibles como un rasgo propio de la cerámica de cocina tardoantigua y altomedieval. Este elemento parece tener una intencionalidad reflectante que permite piezas con mejor resistencia al choque térmico (Gutiérrez 1996: 53-54). En cualquier caso, tampoco puede descartarse que la profusión

mente se trata de ollas con un repertorio idéntico al del resto del grupo.

Destaca el hallazgo en este grupo de un anafe (10727/30) y dos discos de pan (10109/6 y 10307/5), unas formas presentes por primera vez en contextos emirales avanzados (Alba y Gutiérrez 2008: 588 y 599). Localizamos también un fragmento de pie de una olla-trípode (10313/63).

La mala conservación de la mayor parte de las piezas, recuperadas casi todas de forma parcial y muy quemadas por uso, así como la heterogeneidad de sus rasgos, su carácter común y su observación solo a nivel macroscópico, no permite hacer grandes precisiones cronológicas o culturales. Por tanto, no es posible establecer analogías precisas con otros contextos, más allá de asociar de forma genérica este grupo a la mayoría de repertorios de cerámica común de cocina, presentes en la práctica totalidad de los yacimientos andalusíes de la Meseta y, en general, de toda la Península.

Grupo B5

Se trata de un grupo cerámico en el que se han agrupado las piezas comunes de contención y almacenamiento (4%). Son piezas de factura a torno o modeladas a mano, en el caso de los grandes contenedores, con cocción oxidante o mixta. La pasta es poco depurada, con desgrasantes cuarcíticos medianos y grandes, aunque también se aprecian micas de tamaño pequeño. En algunos casos se evidencia la inclusión de material vegetal en las pastas gracias a la presencia de trazas en las paredes de las piezas. Los colores son variados, aunque predominan las tonalidades anaranjadas y rojizas. En las piezas de tamaño medio suelen marcarse las huellas de torno al interior. No se documentan acabados interiores ni exteriores significativos. La decoración es escasa aunque algunos contenedores de gran tamaño presentan cordones de digitaciones que recorren la pieza¹⁷. En un fragmento se detecta la presencia de un trazo ondulado de pintura negruzca (10313/444). En este grupo, principalmente definido por sus pastas poco depuradas, se encuadran diferentes formas destinadas

de micas de gran tamaño tenga una intencionalidad estética, como se ha propuesto para otras formas (Alba y Feijoo 2003: 491), o incluso que responda a una introducción involuntaria (Gutiérrez 1996: 54).

¹⁷ Este tipo de decoración parece tener también un sentido utilitario para unir las diferentes partes constitutivas de la pieza (Alba y Gutiérrez 2008: 602). Paralelos claros en Mérida (Alba y Feijoo, 2003: 499, fig. 12) y El Tolmo de Minateda (Gutiérrez *et alii* 2003: 153, fig. 21.1).

a la contención, ya sea de sólidos o líquidos, como son las tinajas y algunos cántaros de gran tamaño. La utilización de pastas poco depuradas vinculadas a la función de contención es un lugar común en los yacimientos andalusíes de toda la Península, desde cronologías tempranas hasta la plena Edad Media (Alba y Gutiérrez 2008: 602). En la Meseta, la mayoría de formas de tamaño medio y grande dedicadas a la contención presentan este tipo de pastas no depuradas, sin advertirse grandes transformaciones tecnológicas ni formales “a lo largo de los cinco siglos andalusíes” (Retuerce 1998: 359).

Grupo B6

Grupo cerámico (4% del total analizado) conformado por piezas a torno, de cocción generalmente mixta y pastas depuradas, con desgrasantes cuarcíticos y una gran cantidad de micas plateadas y doradas de tamaño pequeño. La principal característica de este grupo es su acabado bruñido y con engobe al exterior, de tonalidad marrón y marrón-rojizo. Se detecta un fragmento de pared con trazos cruzados realizados a ruedecilla (10717/16) y otro con trazos de pintura negra al exterior (10455/1). Este grupo está compuesto por cerámica común de almacenamiento formada, casi exclusivamente por cántaros de gran tamaño, de bases convexas y bocas anchas. La aplicación de engobes marrones o rojizos sobre paredes bruñidas, en piezas de gran tamaño dedicadas a la contención de líquidos, está ampliamente atestiguada en contextos andalusíes de diferentes cronologías¹⁸. De forma similar a las piezas de mesa con engobe a la almagra (grupo B3), la aplicación de bruñidos y engobes en piezas de contención parece tener funcionalidad profiláctica, así como para facilitar su limpieza (Alba y Feijoo 2003: 491).

Grupo B7

Grupo cerámico en el que se insertan las piezas vidriadas. En todos los casos se trata de cerámicas a torno, de cocción oxidante, y pastas muy decantadas de tonalidades claras, generalmente rosáceas. La presencia de piezas vidriadas es muy escasa, representando menos del 1% de todo el conjunto analizado, con fragmentos de pequeño tamaño, que nos impide

determinar en la mayor parte de los casos la forma de la pieza. Sin embargo, llama la atención la amplia variedad de tipologías y acabados. Se han distinguido siete tipologías de vidriados, con piezas monócromas y polícromas, en algunos casos con trazos de pintura. Contamos con vedrío monócromo de color verde (10313/201, 10307/18, 10315/33 y 10727/29) o melado (10599/59), vedrío melado amarillento con pintura negra de trazo grueso vertical al exterior, sobre unos baquetones con incisiones (10258/8), vidriado verdoso al interior y blanquecino al exterior con pintura negra (10307/71, 10315/7), vidriado blanco al interior y exterior con restos de pintura verde al exterior (10307/72) y vidriado verde con trazos gruesos pintados en negro (10735/8).

Estas cerámicas pertenecen al grupo designado como “cerámica vidriada arcaica” o “cerámica de Pechina”, fechada de forma genérica en la segunda mitad del siglo IX y caracterizada por poseer un vedrío de excelente calidad, generalmente de diferente color en cada una de sus caras y con una amplia gama cromática (Retuerce *et alii* 2009: 733). Es habitual, también, la presencia de bastoncillos aplicados con punzamientos al exterior de la pieza, como documentamos en alguno de los ejemplos estudiados (10258/8) y el uso de pintura. Este tipo de cerámicas¹⁹ se fechan a partir del siglo IX d. C. “convirtiéndose en un indicador preciso de la segunda mitad de dicha centuria y de los

¹⁹ Cerámicas bícromas han sido bien datadas gracias a su aparición en ocultaciones de “tesorillos” en el tercer cuarto del siglo IX (Canto y Retuerce 1995). En el arrabal de Sabular, en Córdoba, se ha documentado un interesante conjunto de cerámicas vidriadas que, junto a los bien atestiguados vedríos monócromos y bícromos, incluye la presencia de “pintura” negra y decoración aplicada a la barbotina. Este conjunto cerámico se fecha en la segunda mitad del siglo IX o principios del X (Salinas 2013). Es interesante señalar que en el también cordobés arrabal de Saqunda, destruido en 818, no aparece todavía cerámica vidriada (Casal *et alii*, 2005). En el centro peninsular, los vedríos más tempranos se constatan en Melque (San Martín de Montalbán, Toledo), donde las primeras piezas con esta técnica se vinculan a la fase IC de abandono del monasterio, fechada a mediados del siglo IX (Caballero *et alii* 2003, Caballero y Moreno 2013: 187). También en Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) la cerámica vidriada “arcaica” se fecha a partir de la segunda mitad del siglo IX (Retuerce *et alii* 2009: 733). En la Vega Baja (Toledo) se documentan algunos vidriados muy gruesos y craquelados asociados a la fase visigoda (Peña *et alii* 2009: 164), pero por contra, no se atestigua esta técnica en la fase emiral constatada en este mismo yacimiento (Juan y Cáceres 2010, Peña *et alii* 2009: 170-171, Gómez Laguna y Rojas 2009: 788). En los últimos años, los trabajos de V. Amorós sobre los contextos estratigráficos del siglo VIII en El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), han permitido retrasar la aparición de cerámica vidriada en verde y/o melado a finales del siglo VIII (Amorós 2011: 189-190), aunque estas cronologías tan tempranas no se han constatado por el momento en los centros de producción peninsulares, por lo que se trataría, según la autora, de importaciones de los talleres orientales.

¹⁸ En el contexto geográfico más cercano a Carranque, se atestiguan piezas de gran tamaño destinadas a la contención de líquidos con engobe marrón y marrón-rojizo en Olmos (El Viso de San Juan, Toledo) (Martínez Lillo 1988: 96-97), Villaluenga de la Sagra (Toledo) (Iguácel y Hernando 1994: 213) y la Vega Baja (Toledo) (Gómez Laguna y Rojas 2009: 791).

primeros años del siglo X, en ausencia de los primeros verde y manganeso” (Alba y Gutiérrez 2008: 589). En general se trata de jarritos y candiles posiblemente fabricados en la zona suroccidental de al-Andalus, en los talleres urbanos de Málaga y Pechina.

Grupo B10

Grupo compuesto exclusivamente por cerámica común de almacenamiento realizada a torno de cocción oxidante que constituye apenas el 1% del total analizado. Se trata de unas piezas con pastas depuradas con presencia de desengrasantes cuarcíticos y micáceos de tamaño medio y coloración rojiza, anaranjada y rosácea. Estas cerámicas están caracterizadas especialmente por poseer siempre una lechada blanquecina al exterior que cubre toda la pieza. Presentan huellas de torno anchas muy marcadas al interior. Se trata de un grupo muy homogéneo y fácil de detectar por su característico color de pasta y su siempre presente lechada blanquecina. Formalmente se trata de piezas dedicadas a la contención y el transporte, generalmente cántaros. No se detectan paralelos exactos de este grupo formal en la Meseta, sin embargo, la aplicación de aguada o engobe blanquecino en cerámicas de almacenamiento y transporte de líquidos está bien atestiguada en el cercano yacimiento de Olmos (El Viso de San Juan, Toledo) (Martínez Lillo 1988: 96) y en la Vega Baja (Toledo) (Gómez Laguna y Rojas 2009: 791, lám. 2).

3.2. ESTUDIO CERÁMICO POR UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Presentamos a continuación el análisis de los contextos cerámicos de cada una de las unidades estratigráficas estudiadas.

UE 10313 (Figs. 4 a 8)

Se trata del relleno de una gran fosa (ue 10314) localizada en el exterior oriental del edificio palacial y sólo parcialmente excavada. La gran extensión de esta estructura negativa podría indicar su vinculación con la extracción de áridos, al igual que sucede con la fosa ue 10598. Estamos ante un depósito detrítico con gran cantidad de material orgánico y abundantes piezas cerámicas y evidencias de fuego postdeposicional. La abundancia de materiales cerámicos, su diversidad y su estado de conservación parecen indicar sin duda la presencia de un hábitat de época emiral en los entornos del edificio tardorromano. Este relleno

colmata una estructura negativa que corta estructuras de almacenamiento tipo silo. En relación a sus materiales, se trata del conjunto cerámico más numeroso excavado en el edificio palacial y sus entornos, con presencia de todos los grupos cerámicos detectados para época andalusí a excepción del grupo B10. En todo el conjunto se localiza un único fragmento de cerámica vidriada (B7) (Fig. 8): parte de un asa de pequeñas dimensiones de sección circular y vidrio intenso de color verde oliva. Respecto a las formas de cocina (grupo B4) (Figs. 6 y 7) se constata un alto volumen de ollas, mayoritariamente de borde exvasado y labio bífido (F4C de Retuerce), en algunos casos también con cama interior (F4D). Aparecen tapaderas, de variada tipología y algunas orzas, así como un fragmento de olla trípode (Fig. 7, 10313/63). Documentamos también abundantes fragmentos de bordes de boles o jarros, así como un buen número de jarras con borde moldurado o labio invasado con pestaña, pertenecientes a los grupos B1 y B2 (Figs. 4 y 5). En estas últimas piezas de mesa se detecta la alternancia de bases convexas y planas, ejemplares con decoración estriada al exterior de la pieza, con decoraciones a peine y con pintura de color negruzco con trazos horizontales y verticales. En el grupo B3 (Fig. 6) se constata la aparición de dos jarras de borde recto engrosado triangular, en uno de los casos con decoración horizontal de puntos incisos. Destaca, asimismo, el hallazgo de tres fragmentos posiblemente de una misma pieza pertenecientes al grupo cerámico B6 (Fig. 8). Se trata de un cántaro, de base convexa y asa de cinta acanalada, con labio invasado engrosado de sección triangular, moldurado al exterior. Cabe señalar también el hallazgo de una piquera de candil lanceolada y elevada (Fig. 5, 10313/183).

UE 10109 (Fig. 10)

Se trata de un muro dirección N-S que configura, en la fase medieval cristiana (fase 6), un nuevo espacio rectangular de grandes dimensiones en el ala oriental del antiguo edificio palacial. El muro fue parcialmente excavado en 2010 para determinar la estratigrafía de la zona. Los materiales cerámicos localizados en su fábrica nos ofrecen una datación *post quem* para la construcción de esta estructura que sabemos se sitúa sobre un estrato de abandono que sella la ocupación andalusí, última fase de ocupación islámica y la posterior construcción del monasterio cristiano. A esta unidad se asocian cerámicas de mesa de los grupos B1 y B2, y cerámicas de cocina del grupo B4. Se detecta un único fragmento con decoración pintada de trazo vertical grueso y color rojizo (grupo B1). Junto con

estos grupos cerámicos aparecen fragmentos informes de grandes contenedores tanto con acabado grosero (grupo B5) como con acabados engobados y bruñidos (grupo B6). También está presente un fragmento de asa horizontal de un contenedor con aguada blanca al exterior (grupo B10). Respecto a las formas, se detectan jarras, de labio estriado o moldurado, fragmentos de ollas y orzas, un disco de pan, un posible atifle y un bol.

UE 10258 (Fig. 10)

Se trata del relleno del silo ue 10257 situado en el perímetro exterior oriental del edificio palacial. Esta estructura negativa y su relleno se localizan bajo el muro de época medieval cristiana ue 10109; este hecho ha determinado la excavación parcial de esta estructura. Esta unidad sedimentaria tiene escasa presencia de cerámica, perteneciente a casi todos los grupos cerámicos andalusíes detectados exceptuando los grupos B3 y B5. Destaca la presencia de un único fragmento de cerámica vidriada, de pequeñas dimensiones, con vedrío melado amarillento al interior y exterior de la pieza y pintura negra de trazo grueso vertical al exterior, sobre unos baquetones con incisiones (Fig. 10. 10258/8). Respecto a las formas cerámicas asociadas a esta unidad, sólo podemos reconocer con seguridad una tapadera (10258/2).

UE 10307 (Fig. 11)

Se trata del relleno del silo ue 10308 localizado en el exterior oriental del edificio tardorromano. Ambas unidades están cortadas por la fosa ue 10314 que lo secciona en su parte superior, si bien no se aprecian diferencias cronológicas en los conjuntos cerámicos de ambas unidades sedimentarias. Asociadas a este relleno, se encuentra cerámica de mesa (grupos B1 y B2), cocina (B4) y almacenamiento (B5, B6 y B10). Aparecen también tres fragmentos de cerámica vidriada: una base convexa con vedrío verdoso al interior y exterior (10307/18), un fragmento informe vidriado verdoso al interior y blanquecino al exterior con pintura negra de trazo vertical grueso (10307/71) y otro fragmento informe con vidriado blanco al interior y exterior con restos de pintura verde al exterior (10307/72). Respecto a las formas, se constata la presencia de boles, con labios biselados, y de fragmentos que tanto podrían pertenecer a boles como a jarros. Se documenta una jarra de borde de pestaña, una tinaja y un disco de pan. Aparece también una olla prácticamente completa, de la que se ha perdido tan sólo el borde (10307/6). Esta

pieza presenta cuerpo elipsoide acanalado con base convexa y marcado arranque de carena en el hombro y asas de sección oval.

UE 10315 (Fig. 8)

Se trata del relleno del silo ue 10316, localizado en el exterior oriental del edificio tardorromano. Ambas unidades están cortadas por la fosa ue 10314 que lo secciona en su parte superior. Esta unidad presenta escasa presencia de material cerámico. Destacan tan sólo dos fragmentos de pared de cerámica vidriada: uno de ellos con vedrío blanco al interior y exterior y con pintura negra al exterior (10315/7); el otro con vedrío verde al exterior y verde oscuro al interior y estrías al exterior (10315/33).

UE 10366 (Figs. 8 y 9)

Se trata del relleno del silo ue 10365, excavado en el exterior oriental del edificio palacial. Se constata la presencia de cerámica de mesa de los grupos B1, B2 y B3, así como cerámica de cocina B4 y almacenamiento de los grupos B5 y B6. También están presentes cerámicas del grupo B10. En relación con el repertorio formal, se constata la presencia de ollas, con labios ligeramente engrosados, junto a un alcadafé, una botella, un ataífor (10366/17), una tapadera y un jarro. Destaca la abundante presencia de bordes rectos apuntados que tanto podría pertenecer a boles como a jarros.

UE 10422 (Fig. 9)

Se trata del relleno del silo ue 10401 localizado en la estancia P1017. Cabe destacar la presencia de todos los grupos cerámicos de tradición andalusí detectados en nuestro estudio, a excepción de las cerámicas vidriadas (Grupo B7). Esencialmente se localizan fragmentos de cerámica de mesa de los grupos B1 y B2, en algunos casos ejemplares prácticamente completos. Se atestiguan bases planas o ligeramente convexas y acabados estriados o acanalados en el caso de las cerámicas del grupo B2. También atestigüamos la presencia de ejemplares de cocina (grupo B4) y fragmentos de cerámica de almacenamiento de los tres grupos identificados (grupos B5, B6 y B10). Respecto al repertorio formal se constata la presencia de ollas, de borde bífido o con moldura exterior, dos botellas con paredes estriadas, jarros de bordes biselados y una taza-vaso con decoración estriada.

UE 10453 (Fig. 12)

Se trata del relleno de la fosa ue 10452 que corta el plano de combustión localizado en el espacio P1009 perteneciente al horizonte visigodo del edificio palacial (García-Entero *et alii* e. p. a). Asociada a este relleno documentamos escasa presencia de material cerámico entre el que destaca una jarra del grupo B1 de borde recto engrosado triangular (10453/5) y una olla de borde bífido con moldura interior del grupo B4 (10453/1).

UE 10473 (Fig. 12)

Se trata del relleno de la fosa ue 10472 localizada en el espacio P1008. Documentamos escaso material cerámico con fragmentos de mesa (grupos B1 y B2) y cocina (B4) de formas indeterminadas. Uno de los fragmentos del grupo B1 presenta carena con pared estriada al exterior (10473/3).

UE 10522 (Fig. 12)

Se trata del relleno del silo ue 10521 localizado en el espacio P1007. Asociada a esta unidad aparece cerámica de mesa de los grupos B1, B2 y B3, junto a fragmentos cerámicos de cocina del grupo B4. Destaca el hallazgo de dos grandes fragmentos de tinaja con decoración exterior de cordel con digitaciones del grupo B5 y un fragmento de tapadera de engobe marrón asociada al grupo B6.

UE 10540 (Fig. 13)

Se trata del relleno del silo ue 10539 localizado en el exterior oriental del edificio palacial. Asociada a esta unidad se halla cerámica de mesa de los grupos B1, B2 y B3, junto a abundantes fragmentos cerámicos de cocina del grupo B4. Destaca un fragmento de borde invasado estriado de una jarra engobada perteneciente al grupo B6 (10540/18) y dos fragmentos de galbo con trazos de pintura roja y negra. Se han localizado fragmentos pertenecientes a tres jarras, con bordes invasados triangulares o moldurados, una olla con el clásico borde invasado de labio bífido con cama interior y una cazuela.

UE 10542 (Fig. 13)

Se trata de un vertido intencionado localizado sobre un potente estrato de colmatación natural, que

constituye el último de los rellenos del pozo ue 10541 localizado en el exterior oriental del edificio palacial. Asociada a esta unidad se vincula cerámica de mesa de los grupos B1 y B2, junto a fragmentos cerámicos de cocina del grupo B4. También se constata la presencia de cerámica de almacenaje de los grupos B6 y B10. Destaca una olla de cerámica de cocina del grupo B4 de la que se conoce prácticamente el perfil completo, de borde exvasado bífido, perfil globular y base convexa (10542/4). Del mismo grupo se constata también la presencia de una orza con borde exvasado moldurado (10542/1).

*UUEE 10599-10691-10735-10736*²⁰ (Figs. 14 y 15)

Se trata del relleno de la fosa ue 10598 localizada en el exterior NE del edificio palacial y sólo parcialmente excavada. La gran extensión de la fosa a la que colmata podría indicar su vinculación con la extracción de áridos al igual que sucede con la fosa ue 10314 ya comentada. Estamos ante un depósito detrítico con gran cantidad de material orgánico y abundantes piezas cerámicas con evidencia de fuego postdeposicional. La abundancia de materiales cerámicos, su diversidad y su estado de conservación parecen indicar la presencia de un hábitat de época emiral en los entornos del edificio tardorromano. Se trata de un amplio conjunto cerámico en el que aparecen representados todos los grupos identificados en época emiral a excepción del grupo B10. Del servicio de mesa (B1 y B2) (Fig. 14) se localizan botellas, jarras de borde moldurado o acanalado, con bases planas y convexas, y algunos ejemplares con decoración estriada exterior. Destaca también la presencia de una taza y un fragmento de galbo con pintura de trazos rojizos al exterior de la pieza. En el caso de la cerámica de cocina B4 (Fig. 14) aparecen principalmente ollas, de labio bífido o recto engrosado triangular. Destaca la presencia de un alcafe y diversos contenedores de almacenamiento, así como un cántaro del grupo B6. En todo el conjunto se localizan tres fragmentos de cerámica vidriada B7 (Fig. 15): un borde recto engrosado triangular, con vedrío melado (10599/59) y dos fragmentos de pared con vedrío verde al interior y exterior con posibles restos de trazos pintados gruesos negros (10735/8).

²⁰ Si bien durante el proceso de excavación se individualizaron cuatro unidades sedimentarias en el relleno de colmatación de la fosa ue 10598, en el posterior estudio advertimos que se trata de cuatro vertidos realizados en un breve periodo de tiempo.

UE 10601 (Fig. 15)

Se trata del relleno del silo ue 10600 localizado en el exterior NE del edificio palacial. Documentamos escasa presencia de material, con cerámica de mesa de los grupos B1, B2 y B3, junto a fragmentos cerámicos de cocina del grupo B4. Se documentan también fragmentos de contenedores de los grupos B5 y B6. Respecto al repertorio formal, solo hemos podido aislar un bol del grupo B1, de borde biselado (10601/4), y una jarra de borde invasado engrosado triangular perteneciente al grupo B3 (10601/1).

UE 10727 (Figs. 15 y 16)

Se trata del relleno de la fosa ue 10726, una estructura negativa de gran extensión y poca potencia (*circa* 40 cm) que no ha sido delimitada por completo ya que continúa más allá del área intervenida. Se sitúa en el lateral occidental del edificio palacial, en contacto con la parte superior del cuerpo formado por el patio central. Se atestigua la presencia de materiales cerámicos de todos los grupos identificados. Así cerámicas de mesa de los grupos B1, B2 y B3, con presencia de bases planas y convexas y un fragmento de galbo con decoración de pintura negra y trazo fino vertical con engobe rojizo al interior. Cabe señalar también un fragmento de galbo con decoración a peine con bandas cruzadas del grupo B6 y dos fragmentos de un gran contenedor con aguada blanca al exterior del grupo B10. Destaca también la presencia de un único fragmento de cerámica vidriada (grupo B7) que corresponde a un borde exvasado redondeado, con vedrío verde intenso al interior y exterior, perteneciente a una botellita (Fig. 16, 10727/29). En el caso de la cerámica de cocina del grupo B4 destaca el hallazgo, junto a las tradicionales ollas de labio bífido con bases convexas y planas, de un anafe (Fig. 16, 10727/30). En el repertorio de mesa aparecen jarras y cántaros, junto a una taza/vaso.

4. CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos que venimos desarrollando en el yacimiento de Carranque (Toledo) en los últimos años nos permiten conocer la secuencia de ocupación de este importante enclave del interior peninsular. De especial relevancia para conocer el tránsito entre la Antigüedad y la alta Edad Media en este sector del interior de la Meseta es la investigación llevada a cabo en el espacio ocupado por el palacio tardorromano situado en el sector norte del

yacimiento. Como hemos visto, a pesar de ser un sector profundamente intervenido por las excavaciones desarrolladas entre 1988 y 2003, las actuaciones planteadas entre 2009 y 2011 nos permiten conocer una larga secuencia de ocupación iniciada en época romana y que culmina a inicios del siglo xx con la destrucción, para la reutilización del material constructivo, de parte del edificio palacial tardorromano que aún se mantenía en pie. De esta larga ocupación, los trabajos desarrollados hasta el momento nos han permitido centrarnos en los horizontes tardorromano (fase 1) —momento de construcción del edificio palacial—, tardoantiguo —con un primer hábitat surgido a partir de mediados del siglo v d. C. y apenas caracterizado (fase 2) sobre el que se dispuso una necrópolis desarrollada entre mediados del vi y el vii (fase 3)— y el horizonte emiral (fase 4) objeto del presente estudio y hasta ahora desconocido en este yacimiento.

El análisis de los contextos cerámicos seleccionados del horizonte emiral del yacimiento de Carranque procedentes en su totalidad del espacio anteriormente ocupado por el edificio palacial, ha permitido individualizar ocho grupos tecnológicos; tres de ellos dedicados al servicio de mesa (B1, B2 y B3) compuesto por boles/cuencos, vasos/tazas, jarras, jarras y botellas, un grupo destinado a la preparación y cocción de alimentos (B4) en el que se identifican ollas, cazuelas y alguna orza además de anafe, discos de pan y olla trípode, tres grupos destinados a la contención y almacenaje de líquidos y sólidos (B5, B6 y B10) entre los que se encuentran tinajas, cántaros de distintos tamaños y alcadafes, y, por último, un octavo grupo (B7) en el que hemos englobado las producciones vidriadas entre las que se encuentran, a pesar del estado fragmentado de las piezas analizadas, algún “jarrito”. Como se ha visto, tanto en las piezas destinadas al servicio de mesa como en las destinadas al almacenaje de alimentos, han sido los diferentes acabados que presentan los que han determinado su clasificación en cada uno de los grupos tecnológicos propuestos.

A tenor del estudio realizado, todos los indicios apuntan a una formación de los estratos analizados en la segunda mitad del siglo ix o en los primeros momentos del x. En este sentido, queremos destacar que toda la cerámica asociada al horizonte andalusí analizada aparece realizada a torno, una técnica que se generaliza de nuevo en el siglo ix. Debemos subrayar también la presencia de “jarritos” de boca ancha con carena y una única asa, diferenciadores del registro emiral, frente a momentos posteriores en los que se añade una segunda asa. Subrayamos igualmente la práctica ausencia de ataifores —salvo

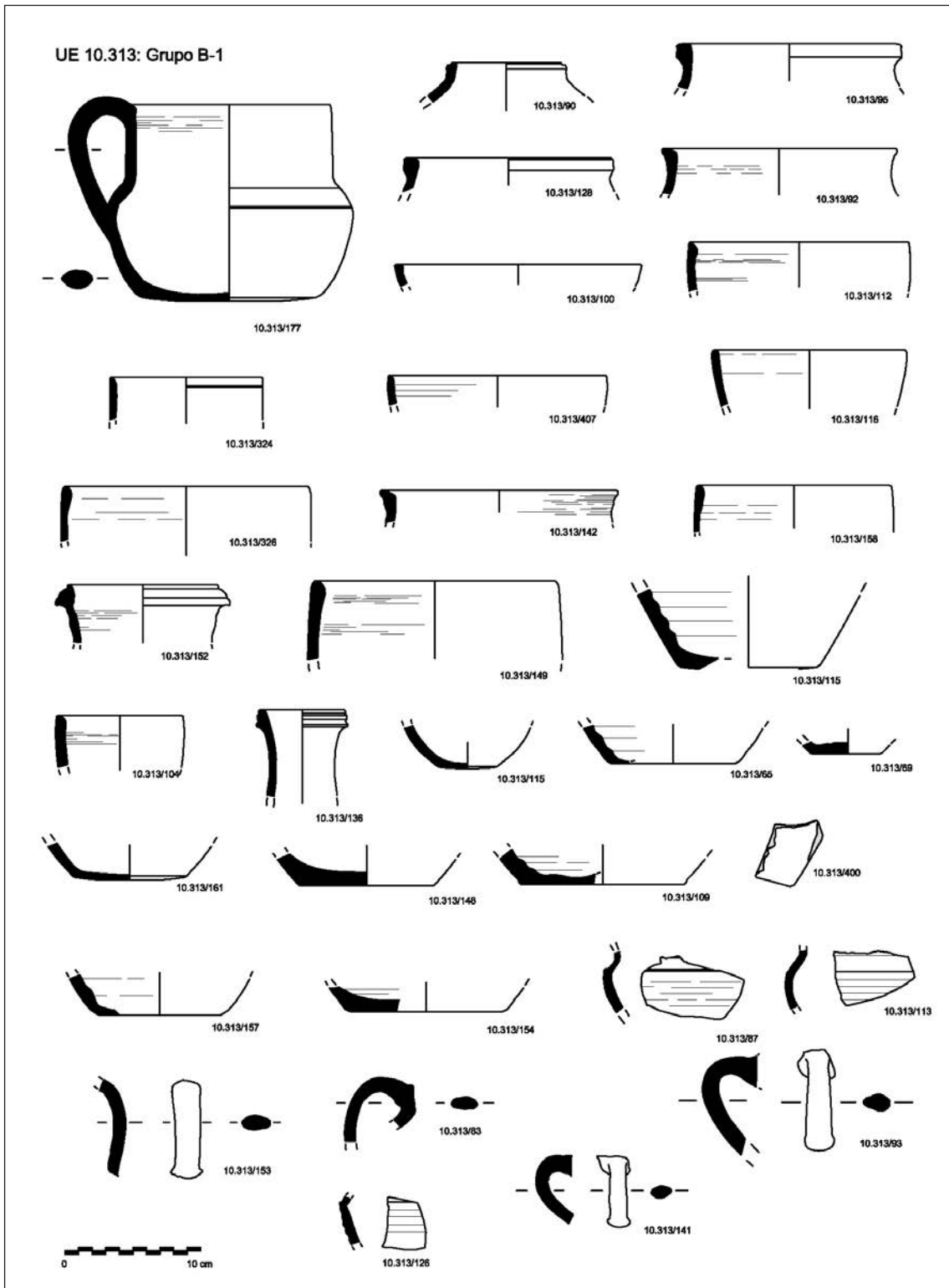


Figura 4. Cerámica asociada a la ue 10313.

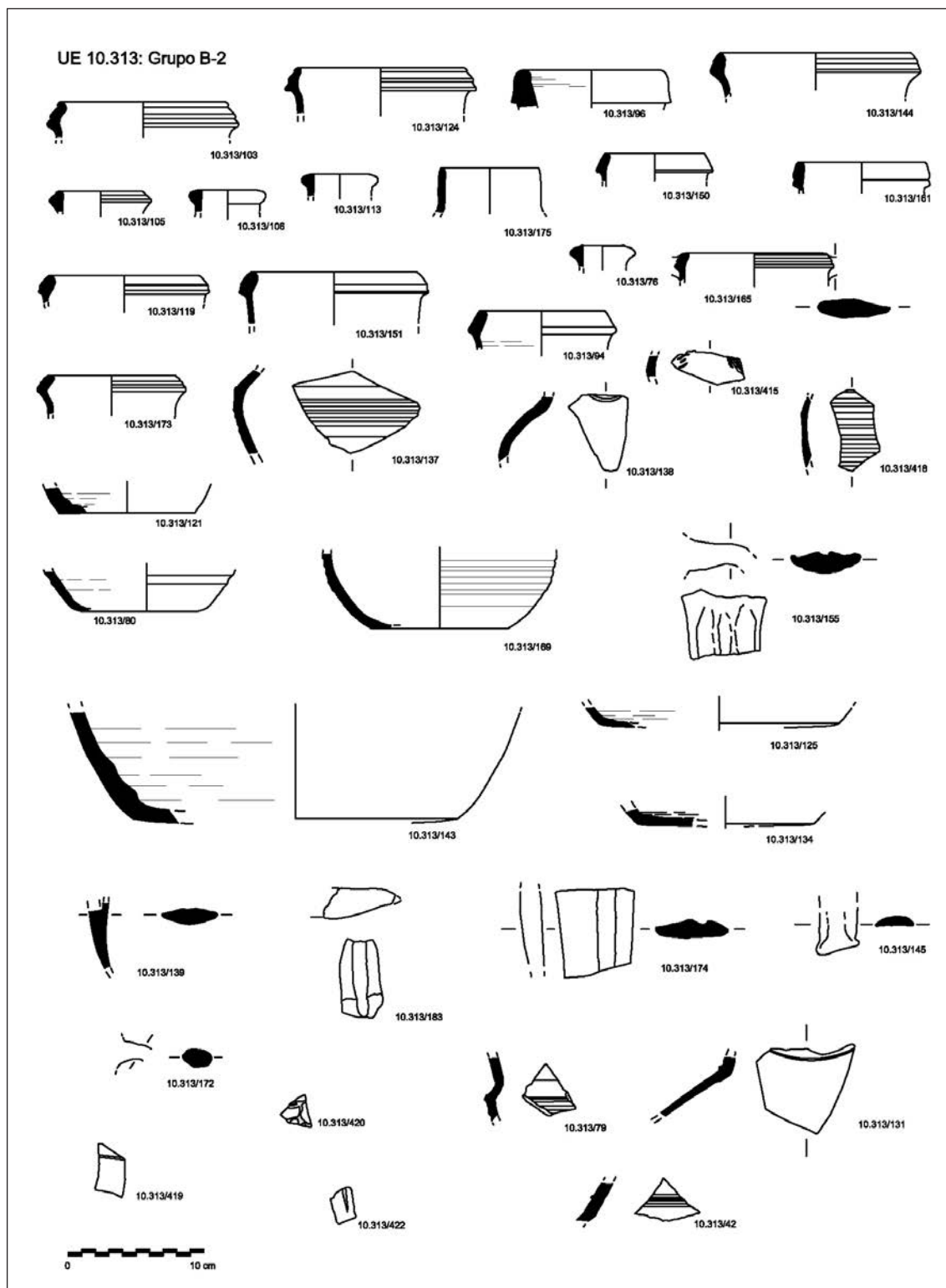


Figura 5. Cerámica asociada a la ue 10313.

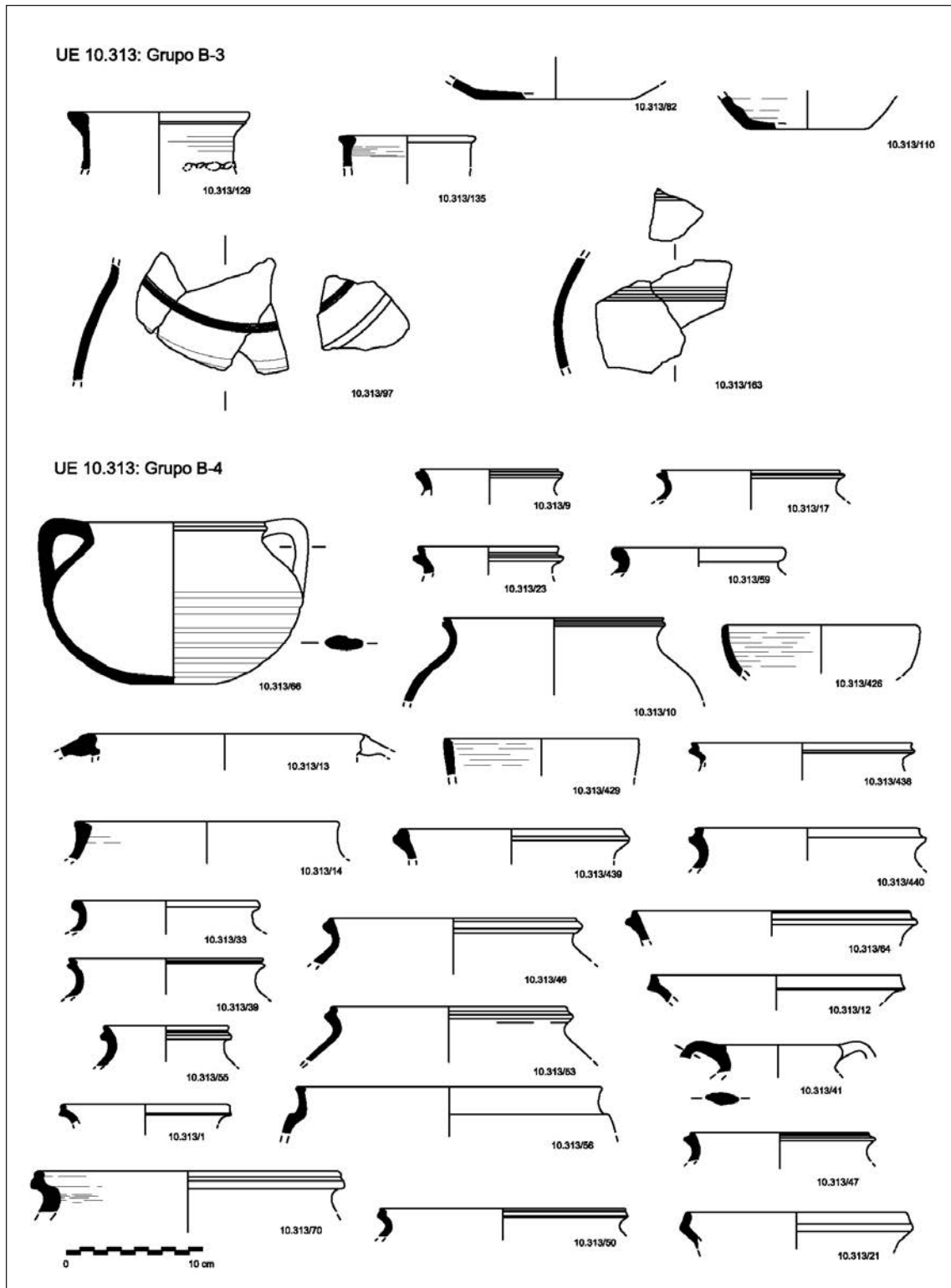


Figura 6. Cerámica asociada a la ue 10313.

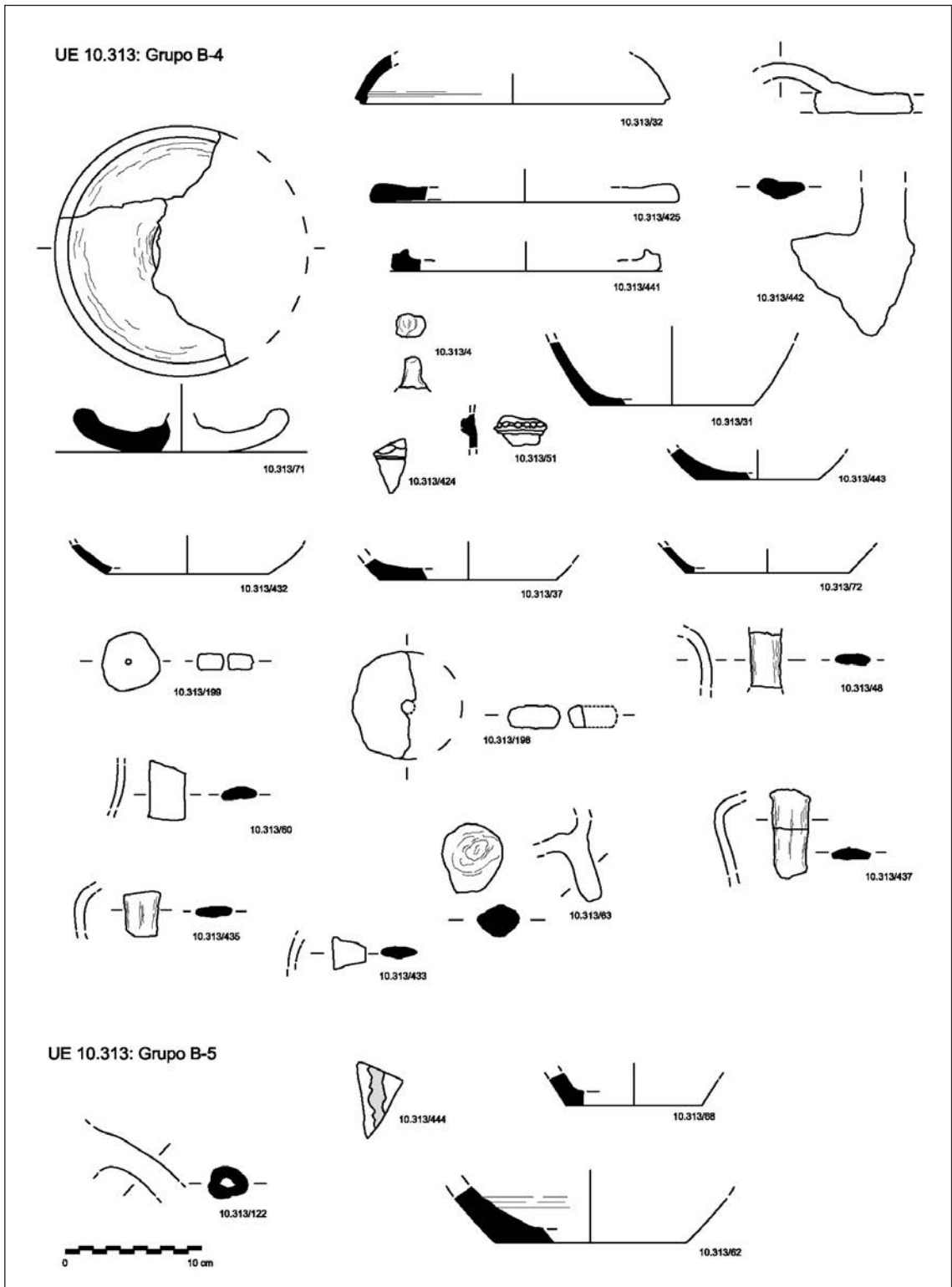


Figura 7. Cerámica asociada a la ue 10313.

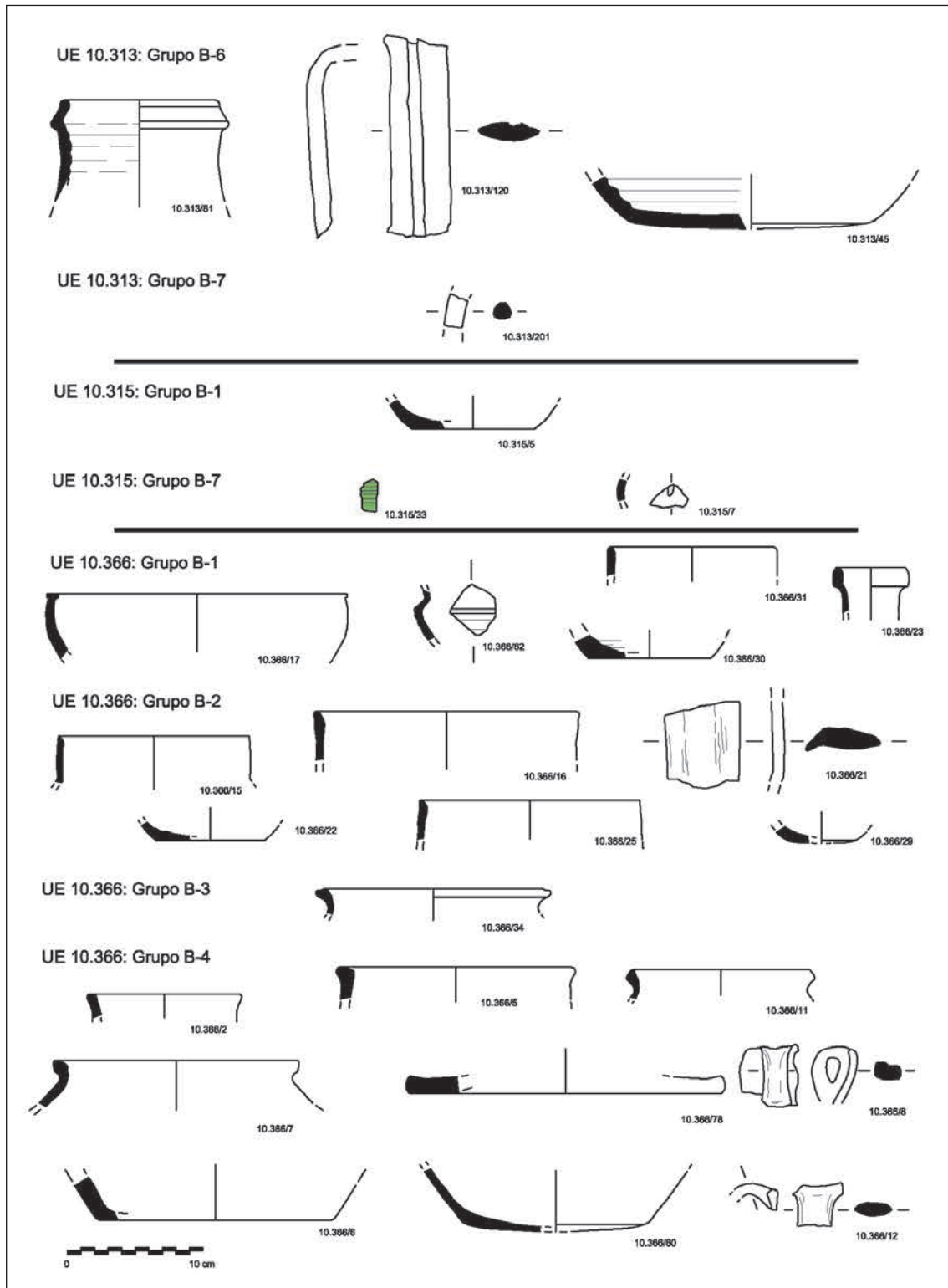


Figura 8. Cerámica asociada a las uuee 10313, 10315 y 10366.

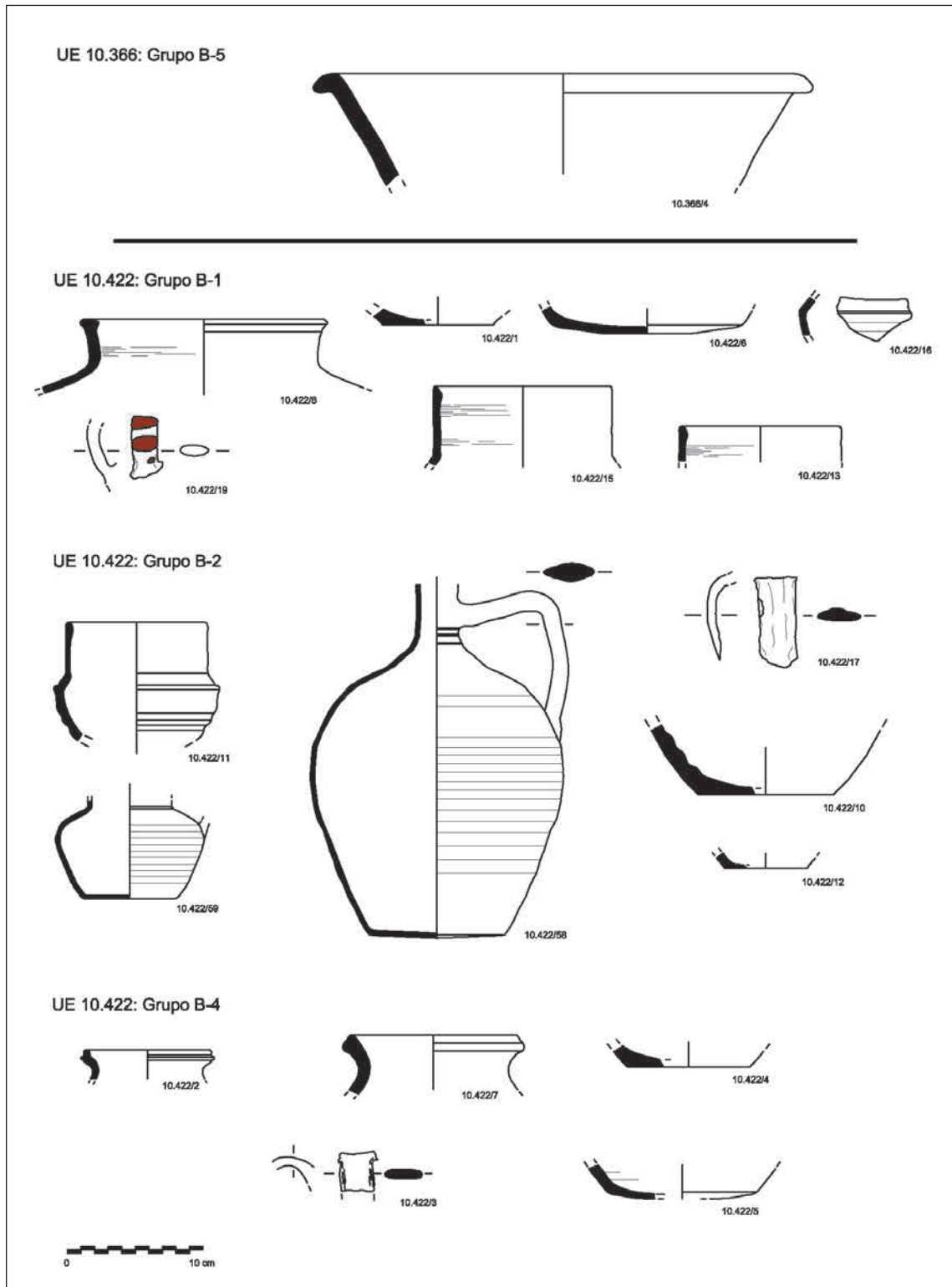


Figura 9. Cerámica asociada a las uuee 10366 y 10422.

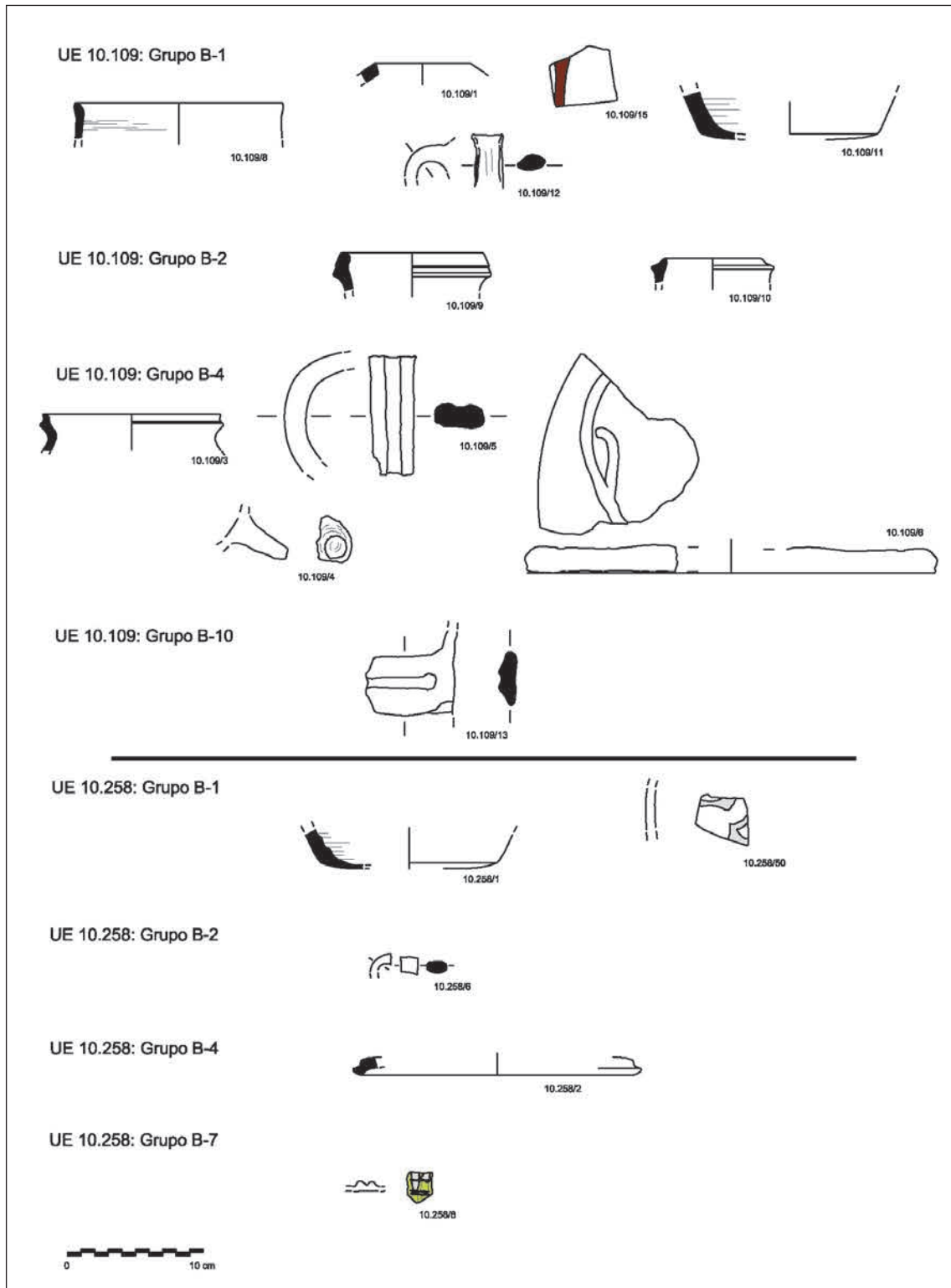


Figura 10. Cerámica asociada a las uuee 10109 y 10258.

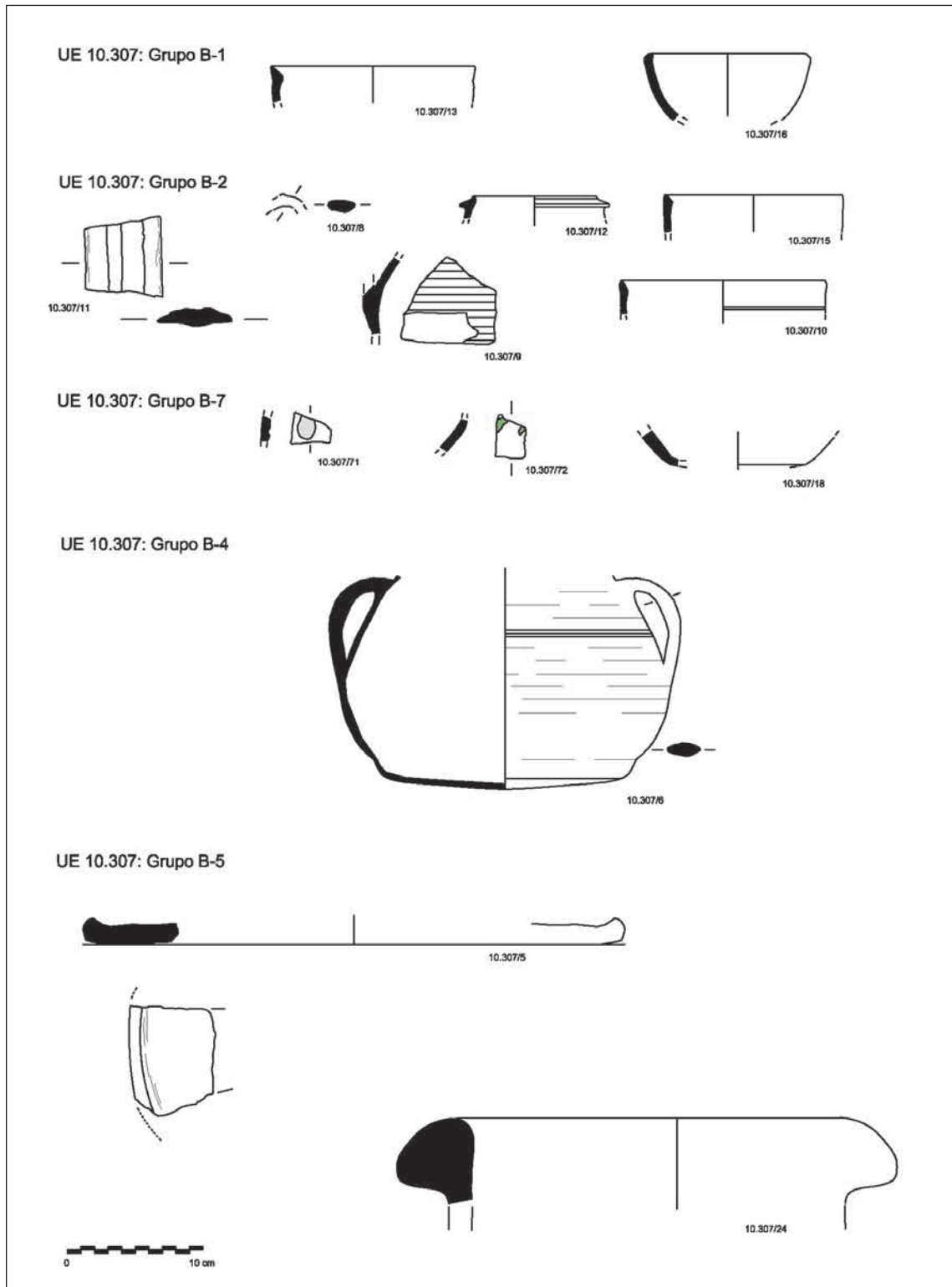


Figura 11. Cerámica asociada a la ue 10307.

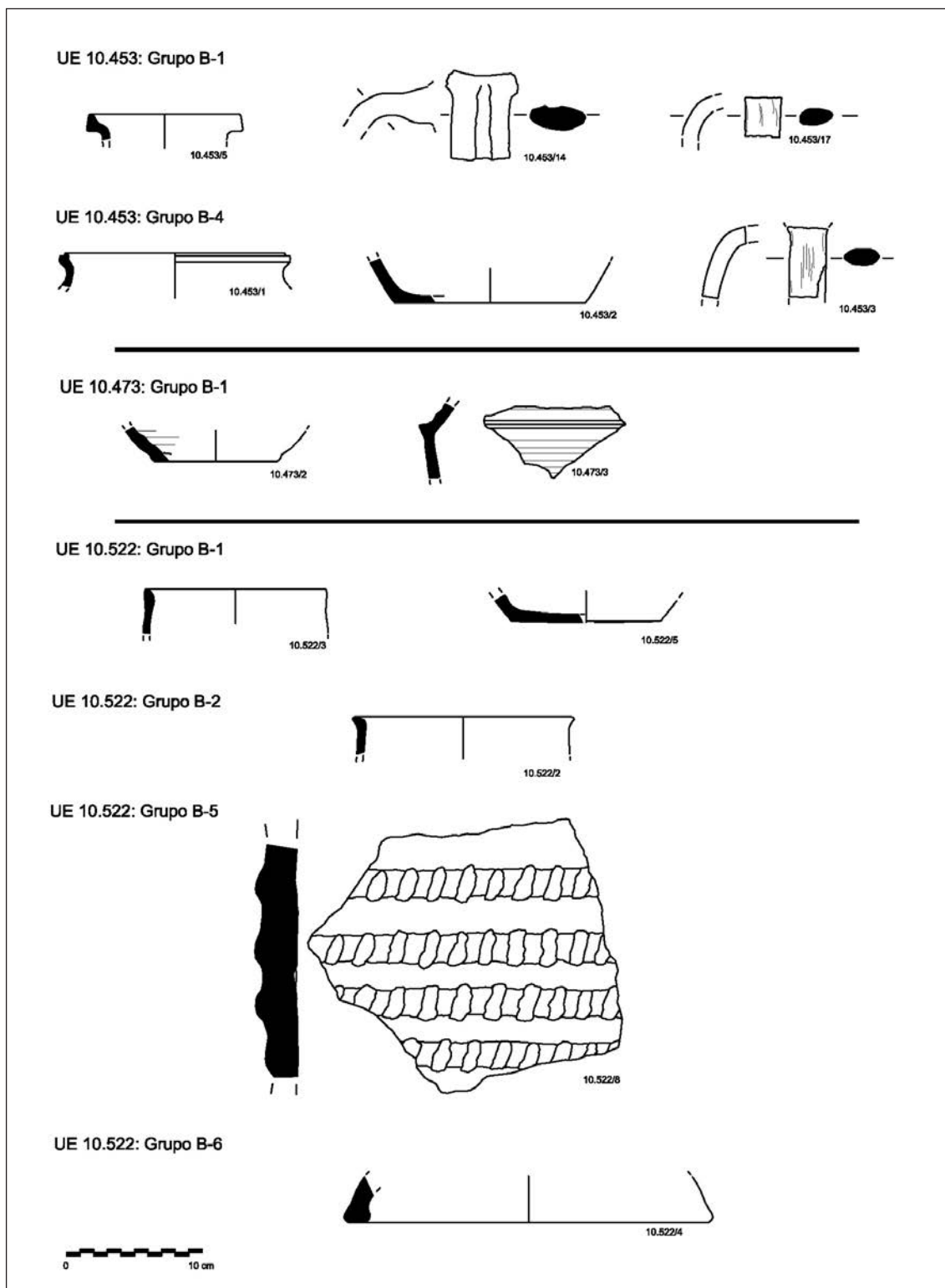


Figura 12. Cerámica asociada a las uuee 10453, 10473 y 10522.

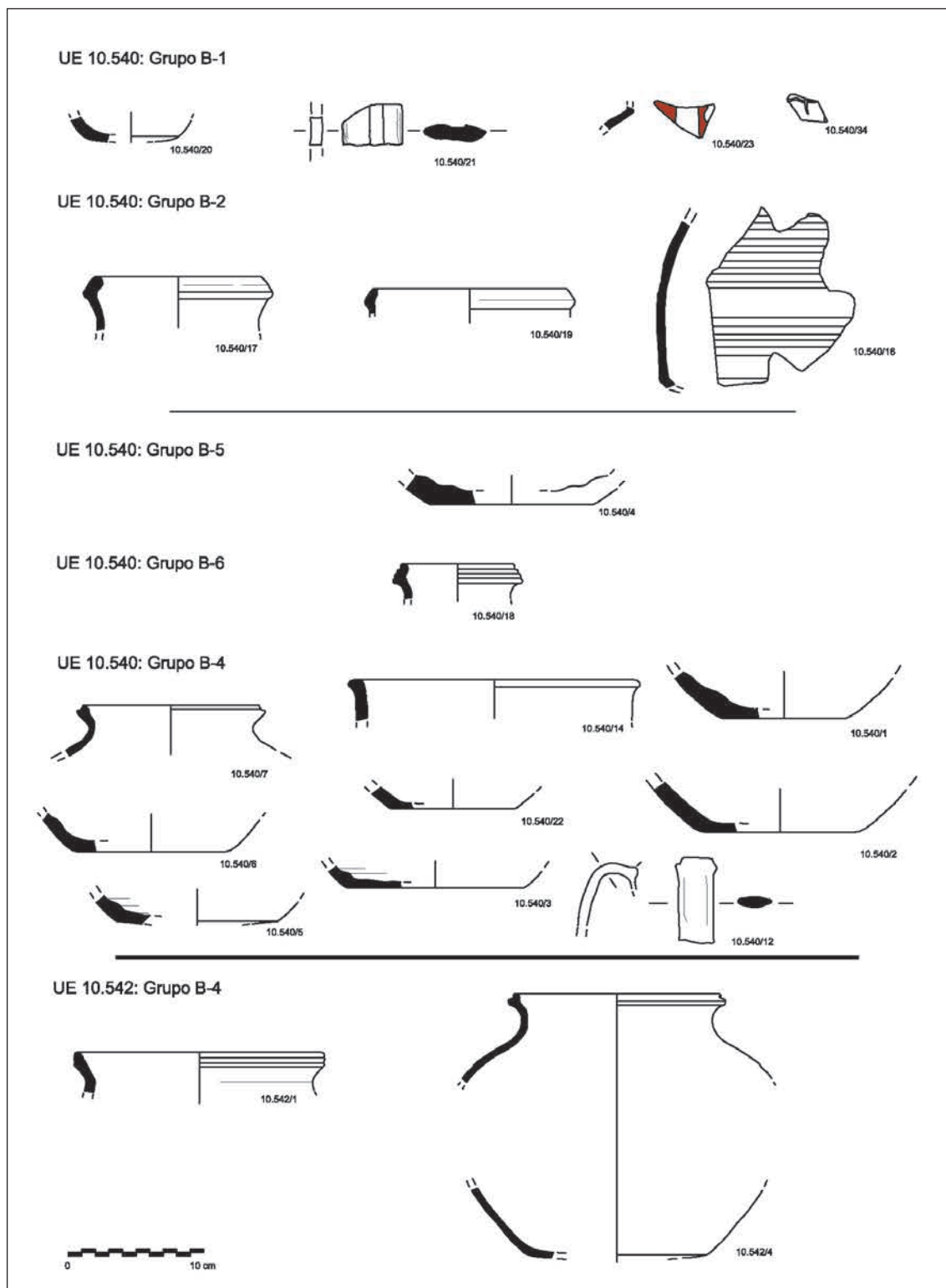


Figura 13. Cerámica asociada a las uuee 10540 y 10542.

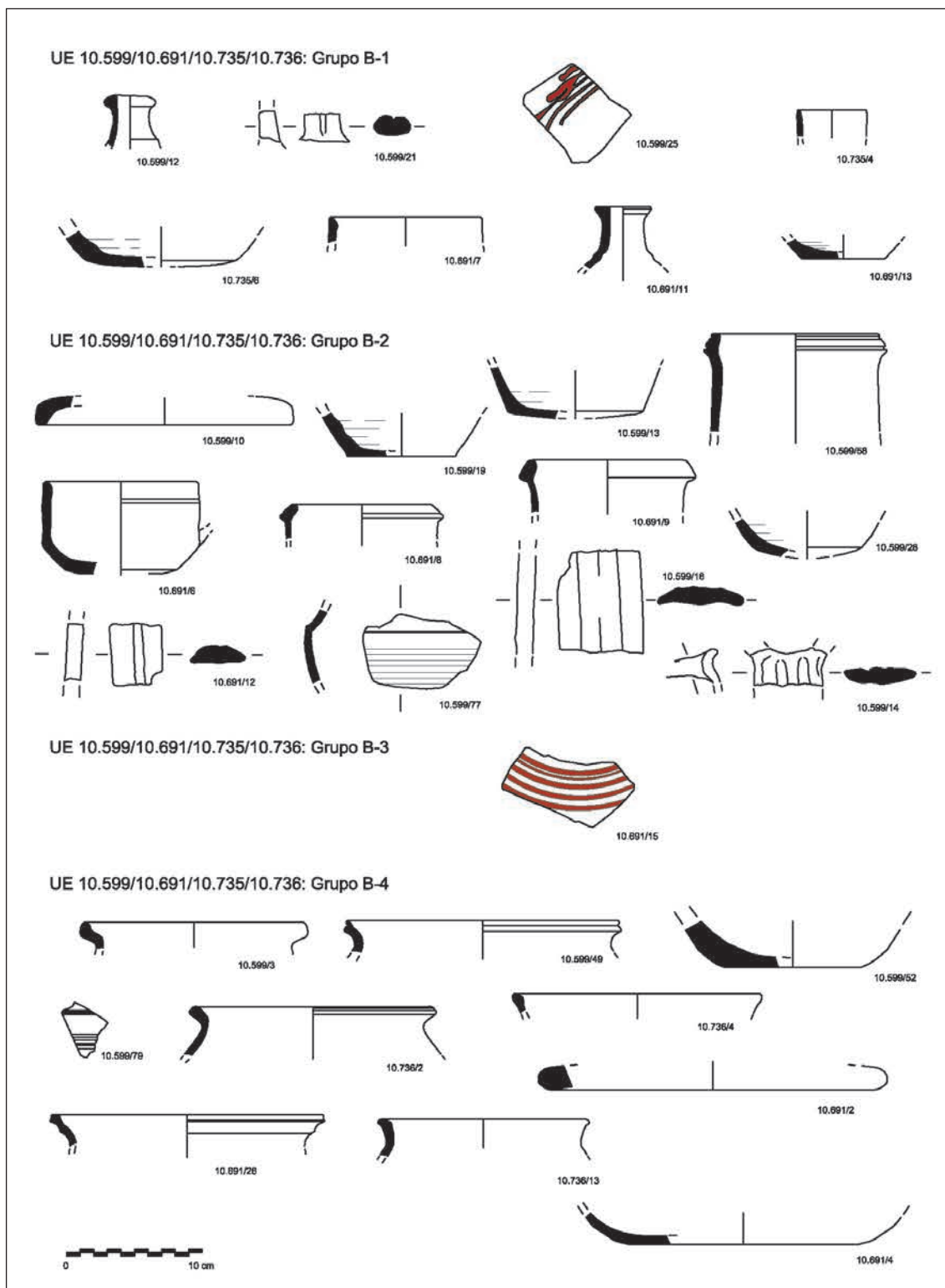


Figura 14. Cerámica asociada a las uuee 10599/10691/10735/10736.

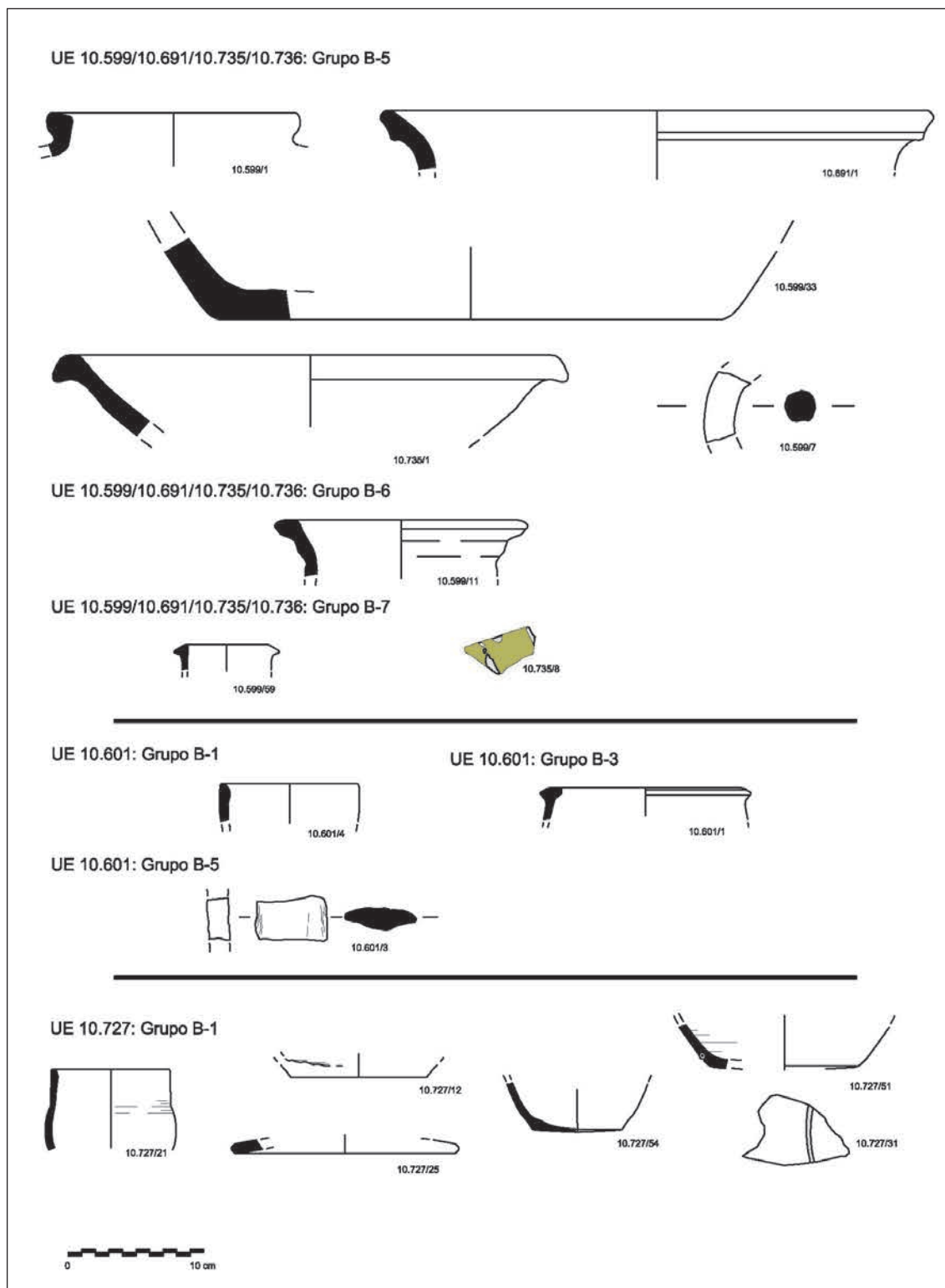


Figura 15. Cerámica asociada a las uuee 10599/10691/10735/10736, 10601 y 10727.

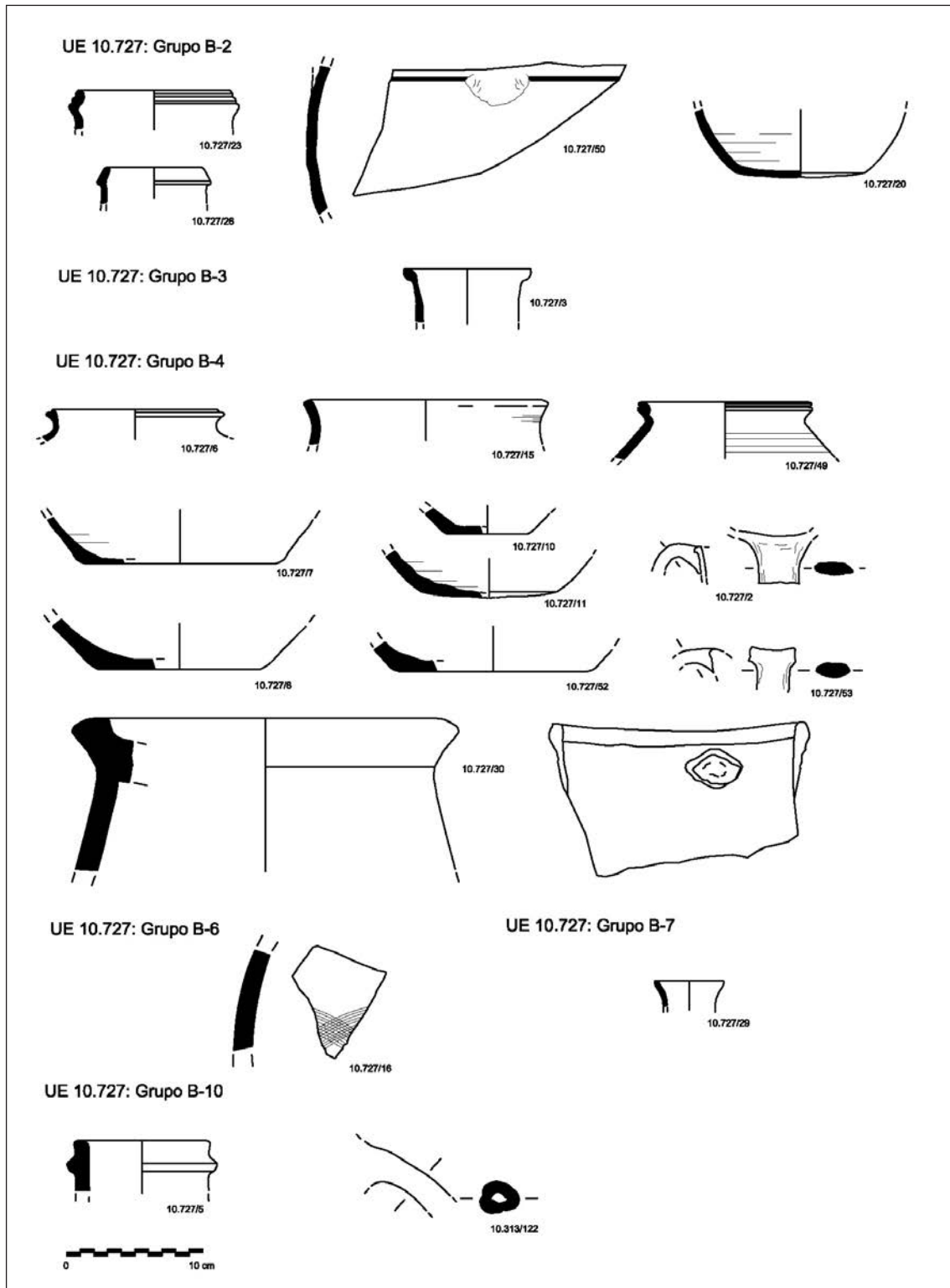


Figura 16. Cerámica asociada a la ue 10727.

la pieza 10366/17— u otras formas abiertas que se generalizan en época califal. La presencia de cerámicas con decoración pintada, constatada con claridad en la Marca Media a partir de la segunda mitad del siglo VIII, encaja también con la cronología que proponemos, así como la presencia de cerámica a la almagra, englobada en nuestro grupo B3, muy abundante en contextos del interior peninsular en la segunda mitad del siglo IX. Es el repertorio de la cerámica vidriada (grupo B7) el que nos permite ajustar la cronología propuesta. Como hemos visto con anterioridad, la llamada “cerámica vidriada arcaica” se fecha en la actualidad con solvencia en la segunda mitad del siglo IX, no avanzando su fabricación más allá de los primeros momentos del siglo X. Consideramos que la ausencia en Carranque de producciones verde y manganeso es también un argumento sólido para sostener esta cronología.

A tenor de lo expuesto podemos concluir que todos los estratos estudiados presentan un material homogéneo, sin diferencias sustanciales que nos permitan determinar una secuencia temporal. Aún en los casos en los que hemos podido determinar la presencia de una secuencia constructiva —como sucede en el caso de los silos rellenos por las uuee 10307 y 10315, que fueron cortados por la gran fosa colmatada por el relleno ue 10313—, no hemos podido contemplar esta secuencia cronológica en el estudio de sus materiales. Tampoco detectamos la presencia de materiales más avanzados en la unidad estratigráfica que necesariamente se generó más tarde, tras la reocupación del yacimiento a finales del siglo XI o inicios del XII. Así, en los materiales presentes en el muro ue 10109, vinculado, creemos, con la construcción del monasterio de Santa María de Batres, no encontramos evidencias materiales que puedan fecharse con posterioridad a principios del siglo X.

Como hemos tenido ocasión de indicar, los elementos disponibles para comenzar a caracterizar el hábitat emiral de nuestro yacimiento, cuya fase de ocupación se situaría, como acabamos de ver, en la segunda mitad del siglo IX o a inicios del siglo X, son relativamente escasos y constituyen mayoritariamente estructuras negativas que cortan los niveles tardorromanos y visigodos precedentes. A pesar de las dificultades que implica trabajar en un espacio intensamente intervenido con anterioridad al trabajo realizado entre 2009 y 2011, podemos afirmar que la ocupación andalusí ahora detectada en el yacimiento de Carranque a partir de las actuaciones desarrolladas en el solar del antiguo palacio tardorromano, se caracteriza por una intensa presencia de silos en el flanco oriental del edificio tardorromano, junto con otras estructuras negativas de difícil interpretación:

en la zona de la cabecera del edificio palacial, tanto en el flanco oriental como en el occidental, donde se documentan grandes fosas que creemos poder vincular con la extracción de áridos. Relacionada también con esta ocupación andalusí, constatamos la amortización de un pozo cuya construcción suponemos de esta fase emiral si bien no tenemos confirmación estratigráfica. El edificio palacial tardorromano continuaba en buena medida aún en pie en este momento, como así pone de relieve la presencia de una inscripción realizada sobre una de las columnas del complejo tardorromano²¹ que implica la existencia de un expolio generalizado y sistemático de su material lapídeo en época andalusí. La continuidad de los trabajos arqueológicos más allá de los límites impuestos por la adecuación para la visita de este sector del Parque Arqueológico permitirá avanzar en el conocimiento del hábitat andalusí instalado en el yacimiento de Carranque.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe en el marco de los proyectos de investigación “Estudio del material arqueológico procedente de las campañas 2009-2011. Yacimiento arqueológico de Carranque (Toledo) 2014” dirigido por C. Fernández Ochoa y V. García-Entero y “Proyecto de investigación en el yacimiento de Carranque (Toledo) 2015” dirigido por C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, Y. Peña Cervantes y E. Zarco Martínez, subvencionados por la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en las convocatorias de 2014 y 2015 respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Calzado, M. y Feijoo Martínez, S. 2003: “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en época visigoda y emiral”, L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, 483-504.
- Alba Calzado, M. y Gutiérrez Lloret, S. 2008: “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 585-613.

²¹ A pesar de una primera interpretación de la inscripción como coránica (López Lancha, 2001), recientemente se ha propuesto una nueva lectura según la cual la inscripción aludiría a la propiedad, ya en la fase andalusí, de los *marmora* del edificio palacial tardorromano (Rodríguez Morales y Viguera Molins, 2014).

- Amorós, V. 2011: *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Albacete.
- Baldini Lippolis, I. 2002: *La domus tardoantica. Forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna.
- Balmelle, C. 2001: *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Aquitania, Supplément, 10, Bordeaux-Paris.
- Caballero, L. y Moreno, F. J. 2013: "Balatalmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano", X. Ballestín y E. Pastor (eds.), *Lo que vino de Oriente. Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Andalus (ss. VII-IX)*, British Archaeological Reports, Oxford.
- Caballero, L., Retuerce, M. y Sáez, F. 2003: "Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción. Comparación con las de Santa Lucía del Trampal y El Gatillo (Cáceres)", L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, 225-271.
- Canto, A. y Retuerce, M. 1995: "Cerámicas y monedas andalusíes: un modelo de datación en época emiral", *Actas del I Congreso de Arqueología peninsular*, Oporto, 6, 341-348.
- Casal, M.ª T., Castro, E., López, R. y Salinas, E. 2005: "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurtuba, Córdoba)", *Arqueología y territorio medieval* 12.2, 189-235. <https://doi.org/10.17561/aytm.v12i2.1714>
- Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G. P. (eds.) 2006: *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXIX, Madrid
- Ellis, S. P. 1984: *An Archaeological Study of Urban Domestic Housing on the Mediterranean AD 400-700*, Oxford.
- Ellis, S. P. 1991: "Power, Architecture and Decor: How the Late Roman Aristocrat appeared to his guests", E. K. Gazda (ed.), *Roman Art in private sphere*, Michigan, 117-134.
- Fernández, J. y Chico, J. L. 2010: "Las Jariegas (Azután, Toledo): Una pequeña explotación agrícola altomedieval", *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo, 8-13.
- Fernández Ochoa, C. García-Entero, V. y Peña Cervantes, Y. 2012: "Evidencias del edificio termal de la villa de Carranque (Toledo) en el marco de su evolución arquitectónica", C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (eds.), *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Santander, 389-396.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. 2007: "Marmora from the roman site of Carranque (Toledo, Spain)", *Marmora. An International journal for archaeology, History and Archaeometry of Marbles and Stones* 3, 53-69.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. 2012: "El uso del marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo)", V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, Madrid, 135-153.
- García-Entero, V., Fernández Ochoa, C., Peña Cervantes, Y. y Zarco Martínez, E. 2014: "La evolución arquitectónica del edificio palacial de Carranque (Toledo, España). Primeros avances", P. Pensabene y C. Sfameni (eds.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica*, *Atti del Convegno Internazionale del CISEM*, Bari, 477-486.
- García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E. y Aranda González, R. e. p. a: "Contextos cerámicos tardoantiguos en el edificio palacial de Carranque (Toledo)".
- García-Entero, V., Peña Cervantes, Y., Zarco Martínez, E., Elvira Martín, A. y Vidal Álvarez, S. e. p. b: "La necrópolis de época visigoda de Santa María de Abajo (Carranque, Toledo)", *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*, Reunión Científica.
- García Luján, J. A. 1982: *Privilegios Reales de la Catedral de Toledo (1086-1462)*, Toledo.
- Gómez Laguna, A. J. y Rojas, J. M. 2009: "El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real, tomo II, 785-804.
- González González, J. 1960: *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid.
- González González, J. 1975: *Repoblación de Castilla-La Nueva*, Madrid.
- Gutiérrez Lloret, S. 1996: *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid.
- Gutiérrez Lloret, S., Gamo Parras, B. y Amorós Ruiz, V. 2003: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el Sudeste de la Península Ibérica", L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, 119-168.
- Hernández, F. J. 1985: *Los cartularios de Toledo*, Madrid.
- Iguácel, P. y Hernando, R. 1994: "Fuente de San Pedro: Yacimiento tardorromano; Villaluenga de la Sagra (Toledo)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II Historia Antigua* 7, 201-236.
- Izquierdo, R. 1999: "Nuevas formas cerámicas de Vascos", *Arqueología y Territorio Medieval* 6, 191-206. <https://doi.org/10.17561/aytm.v6i0.1532>
- Juan, J. de y Cáceres, Y. 2010: "De Toletum a Tulaytula: Una aproximación al uso del espacio y a los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)", A. García (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 91-99.
- Lavin, I. 1962: "The House of the Lord. Aspects of the Role of Palace-Triclinia in the Architecture of Late Antiquity and the Early Middle Ages", *The Art Bulletin* 44, 1-27.
- López Lancha, R. 2001: "Inscripción árabe en la basílica", AA.VV., *Carranque. Centro de Hispania romana*, Guadalajara, 137-138.
- Mar, R. y Verde, G. 2008: "Las villas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función*, *Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 49-83.
- Martínez Lillo, S. 1988: "Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla La Mancha. Musulmanes y Cristianos: La implantación del feudalismo*, 5, 95-104.
- Matthews, W. 1975: *Western Aristocracies and Imperial Court, A.D. 364-425*, Oxford.
- Olmo Enciso, L. 2011: "De la Celtiberia a Šantabariyya: la gestación del espacio y el proceso de formación de la sociedad andalusí (ss. VIII-IX)", *711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona Arqueológica, II, 37-62.

- Peña Cervantes, Y., García-Entero, V. y Gómez Rojo, J. 2009: "Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la parcela R3", *Espacio Tiempo y Forma Serie I, nueva época* 2, 157-175.
- Pensabene, P. y Sfameni, C. (eds.) 2014: *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica, Atti del Convegno Internazionale del CISEM (Piazza Armerina, 7-10 Novembre 2012)*, Bari.
- Retuerce, M. 1984: "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* t. II, n.1, 117-136.
- Retuerce, M. 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid.
- Retuerce, M., Hervás, M. A. y Juan, A. de, 2009: "La cerámica islámica de Calatrava la Vieja y Alarcos. Nuevos hallazgos", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real, II, 729-758.
- Rivera Recio, J. F. 1976: *La Iglesia de Toledo en el XII (1086-1208)*, Toledo.
- Rodríguez Morales, J. y Viguera Molins, M.ª J. 2014: "La columna inscrita de Santa María de Abajo-Carranque. Nueva lectura", *Actas de las décimas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, 373.
- Salinas, E. 2013: "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval* 20, 67-96. <https://doi.org/10.17561/aytm.v20i0.1446>
- Sanfeliú, D. y Cebrián, R. 2008: "La ocupación emiral en Segobriga (Saelices, Cuenca). Evidencias arqueológicas y contextos cerámicos", *Lucentum* XXVII, 199-211. <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2008.27.16>
- Sfameni, C. 2006: *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*, Bari.
- Vicente, A. y Rojas, J. M. 2009: "Hernán Páez. Un establecimiento rural del siglo VIII en el entorno de Toledo", *Arse* 43, 287-315.
- Vigil-Escalera, A. 1999: "Evolución de los morfotipos de cerámica común de un asentamiento rural visigodo de la meseta (Gózquez de Arriba, San Martín de la Vega, Madrid)", *Revista Arqueohispania* 0.
- Vigil-Escalera, A. 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid", L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, Madrid, 371-387.
- Viñas Mey, C. y Paz, R. 1951-1963: *Relaciones de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, Madrid.
- Wilson, R. J. A. 2011: "The fourth-century villa at Piazza Armerina (Sicily) in its wider imperial context: a review of some aspects of recent research", G. Bülow y Zabehlicky (eds.), *Rucknedorf und Gamzigrad. Spätantike Paläste und Grossvillen im Donau-Balkan-Raum. Akten des Internationalen Kolloquiums in Brucknedorf*, Bonn, 55-87.

Recibido: 01-03-2016
Aceptado: 29-07-2016